

**DESAFÍOS FEMINISTAS  
PARA ENFRENTAR EL CONFLICTO  
DEL CAPITAL CONTRA LA VIDA  
¡ LAS MUJERES SEGUIMOS EN LUCHA !**



# DESAFÍOS FEMINISTAS PARA ENFRENTAR EL CONFLICTO DEL CAPITAL CONTRA LA VIDA



**¡ LAS MUJERES SEGUIMOS EN LUCHA !**



sof  
SEMPREVIVA  
ORGANIZAÇÃO  
FEMINISTA

São Paulo, 2017

**Desafíos feministas para enfrentar el conflicto del capital contra la vida –  
las mujeres seguimos en lucha!**

Publicación de SOF – Sempreviva Organização Feminista y Marcha Mundial de las Mujeres

**Organización**

Nalu Faria e Renata Moreno

**Textos**

Marcha Mundial de las Mujeres, Clarisse Paradis, Natalia Carrau, Viviana Barreto

**Traducción**

Maria Fernanda Marcelino e Mauro Ramos

**Foto de portada**

Elaine Campos

**Proyecto gráfico y diagramación**

Caco Bisol

**Tirada**

1.500 ejemplares

**Impresión**

Pigma

**Colaboración**

REDES-Amigos de la Tierra Uruguay

**Apoyo para esta publicación**

Fundación Heinrich Böll Cono Sur

Esta obra está bajo una Licencia  *Creative Commons  
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional*

**SOF Sempreviva Organização Feminista**

Rua Ministro Costa e Silva, 36.

Pinheiros. São Paulo/SP

CEP 05417-080

(11) 38193876

[www.sof.org.br](http://www.sof.org.br)

[sof@sof.org.br](mailto:sof@sof.org.br)

Sao Paulo, septiembre de 2017

## SUMÁRIO

**5** PRESENTACIÓN

**13** ¡LAS MUJERES RESISTIMOS!  
Desafíos del feminismo en tiempos  
de ofensiva conservadora

**25** LA RESISTENCIA FEMINISTA  
CONTRA EL LIBRE COMERCIO  
Y la lucha por la autonomía sobre  
cuerpo, trabajo y territorio  
*Clarisse Paradis, Natália Carrau y Viviana Barreto*



# PRESENTACIÓN

La presencia masiva de las mujeres en las luchas populares, la visibilidad y la fuerza de la agenda feminista son marcas del período reciente de las resistencias y movilizaciones en todo el continente. En las luchas feministas por justicia, igualdad y libertad, las exigencias de fin del patriarcado, del racismo y del capitalismo son imbricadas, desde una mirada crítica al colonialismo y a la heteronormatividad.

La ofensiva neoliberal que enfrentamos hoy en todo el continente es una reacción a un período de cambios y ampliación de derechos. Es una ofensiva extremadamente violenta, que ataca a los cuerpos, los territorios y las condiciones de producción del vivir. Ataca, al mismo tiempo, la democracia y da un nuevo impulso a los procesos de expoliación, mercantilización y militarización. El resultado es la ampliación del alcance del control y dominio de las élites detenedoras del poder económico sobre la vida de los pueblos.

Esa ofensiva plantea para los movimientos sociales y las fuerzas políticas de la izquierda en general, anti-capitalistas en particular, el desafío de construir otro nivel de rearticulación y construcción de procesos organizativos, acciones y luchas concretas.

La Marcha Mundial de las Mujeres es activa en esos procesos de construcción de alianzas y luchas comunes. La lucha contra el neoliberalismo es central en nuestra agenda, y combina la resistencia al poder de las corporaciones transnacionales, a las políticas de ajuste, la militarización y los acuerdos de comercio e inversiones. Esos enfrentamientos son insepa-

rables de la lucha por la democracia, la autodeterminación, la integración y soberanía de los pueblos. Todas esas son luchas feministas.

Desde nuestro feminismo, frente a los retrocesos tan veloces de políticas y derechos, insistimos en partir de nuestros acumulados políticos y teóricos. La afirmación de esos acumulados es también una respuesta a nuevas explicaciones y tendencias que ganan tanta repercusión, en análisis muchas veces distantes de las prácticas concretas de lucha y de la construcción de sujetos colectivos en movimiento. Sabemos que en tiempos tan complejos, no existen respuestas listas, y apostamos que las prácticas apuntan los caminos, límites y contradicciones que deben ser enfrentadas también en la izquierda.

Las experiencias políticas y económicas construidas por las mujeres en todo el continente componen esos acumulados, y son esas que resisten permanentemente en los territorios, contraponiéndose a la lógica del capital desde la lógica de la vida. En la construcción cotidiana de la auto-organización, la agroecología, la comunicación y la economía feminista y solidaria; de las estrategias para garantizar las condiciones de sobrevivencia y para construir la autonomía sobre el cuerpo, la sexualidad que desafía la heteronormatividad, y una vida libre de las violencias racistas y patriarcales, las mujeres expanden las fronteras de lo posible, enfrentan las contradicciones, construyen las condiciones para transformar concretamente sus vidas, al paso que ejercitan y apuntan los caminos de cambio del modelo.

Desde ahí, queremos levantar algunas cuestiones que nos parecen centrales en la resistencia al neoliberalismo hoy:

### **1- El conflicto entre el capital y la vida se agudiza**

El feminismo revela que las personas necesitan de una enorme cantidad de trabajo, energía y cuidado a lo largo de toda su vida. Somos interdependientes en cuanto personas, y también somos ecodependientes en la relación con la naturaleza.

El conflicto entre el capital y la vida ataca esas relaciones, procesos y trabajos que sostienen la vida a cada día, y que, en su mayoría, están bajo la responsabilidad de las mujeres. Esos ataques generalizan la precariedad de la vida, y vuelven algunas vidas desechables para ese sistema.

Son muchos los ejemplos que expresan ese conflicto hoy, desde la mercantilización y privatización de los servicios públicos, en particular de la salud, los ataques a las pensiones y el empobrecimiento de los y las ancianas amplían las necesidades de cuidado satisfechas por las mujeres en las familias. Junto a eso, el genocidio de la juventud negra, la guerra a las drogas que es una guerra a los pobres, los conflictos en países como la República Democrática del Congo motivados por las riquezas naturales, las muertes de inmigrantes y refugiados en embarcaciones inseguras y super llenas, el tráfico de personas y la explotación sexual, la violencia contra la población LGBT, y los feminicidios componen el carácter extremadamente violento de ese momento histórico.

La ola conservadora delinea una reacción patriarcal contra el cuerpo y la vida de las mujeres, reforzando el ataque a la soberanía de los pueblos. Las mujeres en todo el continente reaccionan a la violencia y al control del cuerpo afirmando: ¡ni una menos, vivas y libres nos queremos! Al cuestionar la violencia como instrumento estructural de ese modelo, el feminismo anticapitalista y antirracista cuestiona también la violencia del capital y del Estado, militarizada, sobre la población pobre, negra e indígena. Cuestiona la ampliación del poder de la policía, el encarcelamiento masivo de la población negra y pobre. Denuncia la justicia selectiva, racista y patriarcal, que protege los privilegios y criminaliza la pobreza y quienes enfrentan a ese sistema.

Para comprender y enfrentar la dinámica sistémica de ese conflicto, no podemos reducir ni fragmentar los análisis.

## **2- La centralidad del trabajo para la vida, y las reconfiguraciones de la explotación**

En la reflexión feminista sobre la explotación del trabajo y sus reconfiguraciones, el trabajo no es reducido al empleo, así como la explotación no se mide por el salario. El trabajo es entendido como el conjunto de las tareas necesarias para la producción del vivir. Los tiempos de trabajo, las relaciones sociales, el control y disciplinamiento del cuerpo como máquina de trabajo adquieren centralidad en esa reflexión.

En Brasil, la reforma laboral aprobada por los golpistas no solo retrocede a las condiciones laborales antes de la legislación (CLT), sino que

anuncia cómo las élites empresariales quieren que sea el próximo período de acumulación. En lugar de ampliar la garantía de los derechos laborales – y de ciudadanía en general – la súper-explotación es reglamentada y la realidad del trabajo precario vivida hace tiempos por las mujeres y la población negra se vuelve la norma. El trabajo a domicilio de las mujeres, por ejemplo, en las industrias de confección se realiza en pésimas condiciones (sin derechos y jornadas de más de 14 horas). Condiciones esas soportadas por personas que, en su mayoría, ya viven sus vidas en situación de extrema precariedad, sin derecho a vivienda, con la responsabilidad de cuidar a los hijos y a la familia sin apoyo, y en el caso de los y las inmigrantes, agravado por la negación de su ciudadanía. En la ausencia de la división de la responsabilidad por el cuidado con los varones y el Estado, el trabajo doméstico, y cada vez más, de cuidado de personas ancianas y enfermas, realizado en el ámbito doméstico en su mayoría por mujeres pobre y negras, sigue la misma lógica de jornadas súper extensas y ausencia de derechos.

La división sexual del trabajo permanece operando, manteniendo la separación y la jerarquización entre el trabajo de hombres y mujeres. Al mismo tiempo, las relaciones sociales de raza y de clase, imbricadas a las de género, operan las desigualdades entre las mujeres, algunas con posibilidad de delegar ese trabajo doméstico y de cuidados a otras, mal remuneradas y sin derechos. Hoy es frecuente en los debates feministas las reflexiones en términos de interseccionalidad, consubstancialidad o imbricación de las relaciones sociales de clase, raza y sexo. Desde nuestra perspectiva, mirar hacia el conjunto del trabajo necesario para la sostenibilidad de la vida nos permite comprender mejor esas imbricaciones. Eso porque amplía el debate más allá de las representaciones, y permite cuestionar el conjunto de las dinámicas generadoras de las desigualdades.

Cuando el feminismo no se constituye como antipatriarcal, antirracista y anticapitalista, sus reivindicaciones no solo invisibilizan la mayoría de mujeres, sino también son incorporadas a costa de esa mayoría, ampliando la explotación sobre ella.

El tiempo de las personas es absorbido para la producción de lucros de las corporaciones, y para garantizar las condiciones de vida de quienes pagan. Así, el trabajo sin derechos y las jornadas súper-extensas son realidades de las puntas de las cadenas globales de valor, capitaneadas por las corporaciones

transnacionales que trasladan su producción para donde sea más interesante para los lucros, donde no pagan impuestos y operan la corrupción. Con los acuerdos de inversiones, buscan la protección de sus ganancias en detrimento de la protección de la vida, los derechos y el trabajo de las personas.

**3- El mercado, en la figura de las corporaciones transnacionales, incorpora elemento de los discursos de las luchas, de forma fragmentada, vaciando sus contenidos, algunas veces de forma sutil, otras de forma explícita.**

La agenda ambiental es ejemplar en ese movimiento. En territorios ricos en biodiversidad, los pueblos la defienden en base de prácticas de convivencia armoniosa con la naturaleza. Pero el discurso de la sostenibilidad ha sido incorporado por el mismo mercado que contamina los territorios y destruye la naturaleza. La mercantilización y financiarización de la naturaleza son parte del proceso de acumulación capitalista, y han significado más expoliación, pobreza y acaparamiento de tierras.

Desde las resistencias feministas, por su vez, se revelan las formas perversas por las cuales ese modelo se sustenta sobre el trabajo cotidiano de las mujeres, al tiempo en que oculta su centralidad para que la vida y el funcionamiento económico sean posibles.

Esa ocultación es un proceso permanente y activo, que por veces lanza mano del refuerzo de ideologías conservadoras sobre la femineidad, de refuerzo de la maternidad romantizada, de las “bellas, recatadas y del hogar”; y por otras, refuerza la visión de que las mujeres pueden dar cuenta de todo, conciliar “sus” responsabilidades con la familia, el trabajo remunerado, siempre cuidado de los otros y de su apariencia. Hoy vemos una combinación de esas exigencias que genera más presiones y expectativas sobre las mujeres.

Vemos así una incorporación inusitada de discursos feministas por sectores de la élite que, en ningún momento, entran en contradicción con el proceso de acumulación. Por eso, cuestionamos enunciados feministas que refuerzan el individualismo y la meritocracia, que niegan y ocultan las interdependencias que garantizan la sostenibilidad de la vida, despolitizan y reducen el sentido de autonomía e igualdad, y mantienen sin tocar las bases materiales que sustentan las desigualdades de ese sistema.

El feminismo siempre ha luchado por el reconocimiento del trabajo de cuidado, mas también por su redistribución y por un nuevo equilibrio entre producción y reproducción, planteando la vida – y no el lucro – como objetivo de la economía. Y más, que la economía esté a servicio de la vida.

Pero lo que hemos visto es el mercado, cuando le conviene, incorporando habilidades aprendidas por las mujeres en la socialización para el trabajo doméstico y el cuidado, sin reconocer que son calificaciones aprendidas socialmente, y no atributos naturales de las mujeres. El cuidado es la construcción de relaciones, un proceso permanente que exige disponibilidad y atención. En algunos empleos, son exigidas las capacidades de percibir el todo, de anticiparse a las demandas, construir estabilidad y armonía en las relaciones. Hoy si exige cada vez más que los trabajadores y las trabajadoras estén siempre disponibles para el trabajo.

#### **4 - La construcción de luchas alrededor de las disputas de la tecnología es un reto para los movimientos sociales.**

Las tecnologías de la información y comunicación forman parte cada vez más de nuestras vidas. La mercantilización y control de la vida se expande mas allá de lo que parecía posible, y más allá de lo que es visible y perceptible por la mayoría de la población.

La opacidad de las tecnologías dificulta el análisis y la acción política. Los softwares son cada vez más presentes en nuestras vidas, pero no sabemos como ellos funcionan. Así como el trabajo doméstico solo es visible cuando no es hecho, apenas nos damos cuenta de que los softwares están ahí funcionando cuando fallan.

La ampliación de las posibilidades de comunicación fue, en los años 1990, señalada como un buen fruto de la globalización. Uno de los riesgos de ese debate sobre las tecnologías digitales es justamente el regreso de debates alrededor de los “impactos positivos y negativos” del modelo. Es necesario mirar la cuestión de las tecnologías buscando entender lo todo. O sea, no solamente hacemos política en la internet – como una herramienta – sino que hay también una política de la internet, relacionada con la disputa sobre las tecnologías y infraestructuras que las tornan posibles.

Hoy, la ganancia de grandes corporaciones de tecnología son provenientes de nuestras vidas, nuestras relaciones, lo que curtimos y compartimos, las redes que establecemos. Los rastros que dejamos al estar en un lugar

con el celular, al hacer una busca en Google, ver un video en YouTube, intercambiar correos electrónicos o mensaje en Facebook o Whatsapp y aplicaciones de internet: todo eso se vuelven datos valiosos para las empresas. Mismo quienes no usan la internet y las redes sociales propietarias, pero utilizan servicios en el cotidiano cada vez mas es parte de eso. Voluntariamente o no, nuestra vida se realiza en ese terreno, y los rastros que dejamos son datos que generan ganancias para las corporaciones. No es por acaso que una de las principales privatizaciones en Sao Paulo es el billete único (utilizado en el transporte público). Interesa para las corporaciones los datos de la movilidad de millones de personas en la ciudad.

Se dice que todo se queda en “el nube”, pero el nube tienen un territorio físico, servidores que están en lugares concretos, conectados por cables que tienen dueños. Aunque ese parezca un tema nuevo, podemos identificar similitudes en la lógica de acumulación. La vigilancia masiva es la regla, alineada con la criminalización y el control, con subjetividades y comportamientos que van moldándose con la vida que se realiza sobre ese territorio de las redes y tecnologías digitales.

La Organización Mundial del Comercio (OMC), en el intento de retomar su relevancia, plantea ese tema como central en sus negociaciones, llamando de comercio electrónico, ítem que también está presente en los acuerdos comerciales de nueva generación. Al mismo tiempo, los acuerdos siguen teniendo intereses en la agricultura, los servicios, buscando establecer reglas de control y dominio de las corporaciones sobre la vida. Aquello que los acuerdos reducen al llamar de comercio electrónico, en realidad, involucra la privacidad de las personas, las posibilidades de crear tecnologías libres que rompan con la lógica propietaria, la neutralidad de la red, la libertad de organización y la construcción de luchas.

Tanto el discurso de que no hay alternativa en ese tema de las tecnologías, o de que las tecnologías digitales solo facilitan nuestras vidas son arriesgados. Una vez más, vemos las condiciones de posibilidad de la vida siendo ocultadas en ese modelo. Como si las corporaciones tecnológicas todavía no necesitaran más de trabajo material, energía, minerales, de la vida y el movimiento de las personas para sostenerse y producir sus ganancias.

El desarrollo tecnológico es acelerado, pero si queremos politizar esa discusión e integrarla a nuestra resistencia al neoliberalismo, no la podemos disociar de las condiciones de vida concreta de las personas.

El enfrentamiento de los pueblos al agronegocio y al acaparamiento de tierras, para mantener la agricultura fuera de los acuerdos comerciales, comprobaron que la agricultura campesina y agroecológica son efectivas para alimentar el mundo y cambiar el modelo. Esas son referencias importantes de disputas tecnológicas que los pueblos – y las mujeres – saben hacer. En SOF, hemos reflexionado sobre las tecnologías digitales buscando las convergencias entre las prácticas solidarias, agroecológicas, el software libre y la criptografía. Frente a la expansión de la mercantilización y la lógica propietaria, queremos ampliar los comunes, en los procesos que sostienen la vida y en todos los territorios en donde la vida se realiza.



Los textos reunidos en esa publicación pretenden actualizar nuestra visión sobre el neoliberalismo y dar pistas para la construcción de luchas feministas.

El primer de ellos es un texto político sobre la resistencia de las mujeres a la ola conservadora y a la contraofensiva neoliberal. Ha sido elaborado como un documento de la Marcha Mundial de las Mujeres, parte de nuestra contribución al proceso de la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo.

El segundo texto también fue producido en ese contexto, a partir de un esfuerzo colectivo de elaboración que tuvo como objetivo reflexionar sobre las dinámicas actuales del neoliberalismo y, particularmente, sobre las propuestas de los acuerdos de comercio e inversiones. El texto es de Clarisse Paradis, militante de la MMM de Brasil, Viviana Barreto y Natalia Carrau, integrantes de REDES–Amigos de la Tierra Uruguay, organización con la cual compartimos procesos de alianzas anticapitalistas orientadas por el feminismo y la justicia ambiental.

Compartiendo nuestros debates y reflexiones, queremos contribuir para que el feminismo se fortalezca como un de los pilares de los procesos actuales de construcción de alianzas en la lucha por la democracia y contra el neoliberalismo.

*Nalu Faria y Tica Moreno*

# ¡LAS MUJERES RESISTIMOS!

Desafíos del feminismo en tiempos de ofensiva conservadora<sup>1</sup>

El conservadurismo que ataca los cuerpos, los deseos y la vida de las mujeres es uno de los aliados más estratégicos del capitalismo neoliberal.

Hace poco más de 10 años, la larga lucha de los pueblos contra el ALCA y el libre comercio enfrentó al neoliberalismo, y eso fue fundamental para los avances en la conquista de derechos, así como para mejoras en las condiciones de vida de la población. Hubo un proceso por el cual se retomó el papel del Estado en la orientación de la economía en distintos países, y con eso también se dieron disputas sobre los sentidos públicos del Estado. Fueron puestos en marcha procesos de integración regional y de búsqueda de la soberanía de América Latina.

Desde la Marcha Mundial de las Mujeres, actuamos reconociendo los avances en países gobernados por proyectos progresistas y transformadores, pero también denunciemos las contradicciones y, muchas veces los retrocesos que vivimos. Por ejemplo: la dificultad de enfrentar al conservadurismo de manera frontal y avanzar en la legalización del aborto; o la conciliación con los intereses de empresas transnacionales del extractivismo y del agronegocio.

Hoy, las mujeres resistimos en las calles a la ofensiva conservadora que gana fuerza en la mayoría de nuestros países. Distinto a lo que fueron los años '90, el neoliberalismo no cuenta con hegemonía y necesita atacar la democracia para implementar su agenda. Esto quedó evidente en Brasil. El golpe puso en marcha una agenda de privatizaciones, de reimpulso de las negociaciones de libre comercio, de criminalización de la pobreza

---

1. Publicado por la MMM en octubre del 2016.

y de los movimientos sociales, y de ajustes que vulneran la garantía de derechos y los servicios públicos. Enfrentamos esta nueva ofensiva conservadora desde otro nivel de luchas, resistencias, y de fuerzas organizadas.

En los años 2000, cambiar el mundo y cambiar la vida de las mujeres, en un solo movimiento, fue la visión que orientó nuestros posicionamientos y movilizaciones. Las mujeres pusieron el feminismo en el centro de las luchas contra el neoliberalismo y el libre comercio: se posicionaron en el debate económico e impulsaron una lucha articulada contra la mercantilización del cuerpo y de la vida de las mujeres. Esa lucha estuvo basada en la auto organización, en la recuperación de la movilización en las calles, en prácticas feministas de ocupación de espacios públicos, y en alianzas con otros movimientos sociales.

Toda la lucha contra el ALCA, el neoliberalismo y el libre comercio impulsó la construcción de una fuerza en común, auto organizada, articulada desde lo local, pasando por lo regional y lo internacional. Esta es una característica de la recomposición de un campo feminista y anticapitalista que sigue ampliándose.

Somos feministas, campesinas, sindicalistas, negras, estudiantes, lesbianas y mujeres diversas que enfrentamos todos los días la violencia y la dominación del capitalismo patriarcal y racista.

### Las bases de nuestra resistencia

Mucho de lo que tiene que ver con nuestra lucha de hoy, se encuentra en el enfrentamiento al neoliberalismo, en lo que aprendimos y construimos juntas, teórica y políticamente. Algunas de las acumulaciones políticas que componen la base de nuestra resistencia hoy, tienen que ver con las siguientes comprensiones:

- ◆ La economía trasciende lo que es el comercio, el mercado y los números que muestran el crecimiento o la crisis del sistema. La economía combina los procesos y relaciones que garantizan la reproducción y la producción. Una de las estrategias del capitalismo patriarcal es la de ocultar los vínculos entre estos procesos, y desconocer todo el trabajo – remunerado o no – que garantiza la sustentabilidad de la vida.
- ◆ No es suficiente la visión de que las mujeres solamente son impactadas

de manera distinta por el capitalismo. Las mujeres somos consideradas disponibles para los hombres y para el sistema, mediante el control de nuestro cuerpo y de nuestro trabajo. La vida de todas las personas solo se sostiene con la sobrecarga de trabajo no remunerado que las mujeres realizamos todos los días. El trabajo doméstico y de cuidados sigue siendo usado como variable de ajuste en este modelo.

- ◆ La expansión del capital sobre los territorios demuestra que capitalismo, racismo y patriarcado forman un modelo entrelazado, de múltiples dominaciones. Cuando las empresas se apropian de la naturaleza, impiden el acceso de las mujeres a los bienes comunes del territorio en el que viven. La violencia y el racismo son instrumentos de las empresas para la conquista de territorios y la explotación del trabajo.
- ◆ El feminismo antisistémico enfrenta la lesbofobia y el racismo en el cotidiano y en las prácticas políticas, para construir un proyecto de sociedad basado en la justicia, en la igualdad y en la solidaridad. Esta es una lucha permanente y larga, y exige comprender que para construir igualdad y libertad para todas, tenemos que enfrentar las bases de este sistema capitalista, patriarcal y racista. Esto solo es posible con la fuerza de los pueblos organizados, de los pueblos en lucha.
- ◆ Cuando le decimos NO al proyecto de dominación neoliberal, abrimos caminos para la construcción de nuestras propuestas, basadas en los principios de armonía con la naturaleza, solidaridad, colectividad, complementariedad y redistribución.
- ◆ La transformación que queremos tiene como ejes, la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, y a la igualdad como principio. La soberanía alimentaria y la agroecología son estratégicas.

### Los mecanismos de acumulación capitalista

El capitalismo se reestructura permanentemente utilizando los mismos mecanismos violentos de acumulación que estaban en su origen: la apropiación de tierras y de la naturaleza, la explotación del trabajo, el control sobre el cuerpo de las mujeres, la violencia y el poder militar. El racismo que caracterizó al colonialismo, todavía es estructural en nuestras sociedades.

Es esa la lógica de expansión del mercado para todas las dimensiones de nuestra vida. Cuando hablamos de mercado, no estamos hablando de algo abstracto. Los principales actores del mercado capitalista hoy son las empresas transnacionales. Sus representantes políticos están en los Estados y en las Naciones Unidas.

El mercado financiero crea burbujas de especulación y enmascara que la riqueza es producida por el trabajo, y que aún las tecnologías más avanzadas generan impacto sobre los territorios desde los cuales se extraen minerales para su producción.

Las corporaciones organizan la producción y toda la cadena de valor de manera distribuida por el mundo, y quieren estar en donde el trabajo tenga menos costos. Sabemos que el trabajo solo puede tener menos costos si las personas que trabajan no tienen derechos garantizados, enfrentan largas jornadas de trabajo y reciben bajos salarios. Esa es la realidad de gran parte de las mujeres, de la población negra e inmigrante, incluso en los países del norte.

Las transnacionales son impunes: violan derechos humanos, contaminan la naturaleza y nuestros cuerpos, sin que recaiga sobre ellas ninguna responsabilidad. Cambian de nombre y de marca, y trasladan su lugar de producción, según lo mejor para sus ganancias.

### Las transnacionales contaminan nuestros cuerpos y territorios

Las empresas transnacionales concentran cada vez más riqueza y poder, y generan destrucción de la naturaleza, violencia y expulsión de pueblos de los lugares en donde siempre vivieron. Grandes grupos económicos controlan las cadenas de valor, desde la extracción de materias primas, hasta la producción y la distribución de mercancías y servicios.

La reciente compra de Monsanto por parte de Bayer, es una expresión de las estrategias de las empresas de actuar en cada vez más sectores, ampliando su control sobre los procesos de la vida. Las transnacionales del agronegocio, que producen venenos y contaminan nuestros cuerpos directamente mediante fumigaciones, transgénicos y alimentos envenenados, ¡también producen los remedios para las enfermedades que ellas mismas causan! Las transnacionales que dominan la industria mundial de la alimentación, controlan desde las semillas hasta la comercialización de los alimentos procesados.

El agronegocio también se aprovecha de la división sexual del trabajo. En monocultivos de banana en Brasil, las empresas contratan mujeres por salarios 30% menores al de los hombres, para la tarea de introducir agrotóxicos en los cultivos utilizando jeringas. Se aprovechan de la idea de que las mujeres son más hábiles manualmente, y las exponen al Furdan (Carbofuran), substancia que se encuentra prohibida en países de la Unión Europea y Canadá.

La misma lógica de contaminación sigue la minería, contra la cual mujeres y hombres están luchando en todo el continente. El uso de componentes químicos y explosivos para la extracción mineral ha causado serios problemas de salud en comunidades a lo largo de toda América Latina.

La minería disputa con las comunidades el uso del agua, modifica el curso de ríos y contamina el agua, a tal punto que en muchos ríos no existe más posibilidad de vida. Las fumigaciones de agrotóxicos por su parte, violan la autodeterminación de las comunidades que producen con prácticas agroecológicas, y tienen que convivir con monocultivos próximos. Por eso en nuestra lucha articulamos las prácticas concretas con la lucha política por la transformación integral de este modelo.

### **¡El mundo no es una mercancía! ¡Las mujeres tampoco!**

No queremos vivir nuestra vida mediada por el mercado y siguiendo sus reglas, porque no somos mercancías.

El control del cuerpo y de la sexualidad de las mujeres es uno de los pilares de sustento del patriarcado. Las imposiciones racistas y patriarcales sobre nuestros cuerpos, apariencia y comportamiento nos vuelve siempre incompletas, inseguras. Es como si nuestro cuerpo necesitara ser corregido y mejorado para adecuarse a las exigencias de la sociedad machista en general, y de los hombres en particular.

Las farmacias venden libremente medicamentos de laboratorios transnacionales que prometen alivio inmediato para los dolores físicos y psicológicos, desde dolores musculares y de cabeza, hasta ansiedad y depresión, además de remedios para adelgazar. Pero mientras los remedios se venden como soluciones mágicas, las causas del malestar se mantienen sin cuestionar. Las mujeres siguen sometidas a un cotidiano de ritmos

intensos de trabajo remunerado y no remunerado, bajo juicios de valor y descalificaciones permanentes.

Las transnacionales de cosméticos y las farmacéuticas lucran con el malestar de las mujeres. Juntas, la biomedicina, las transnacionales, el machismo y el poder médico venden ilusiones de bienestar y felicidad, mientras invaden el cuerpo de las mujeres y niegan su autonomía.

---

Las pastillas anticonceptivas son recetadas para casi todas las mujeres y niñas, cada vez más jóvenes. La publicidad de las pastillas y otros métodos hormonales, como los implantes, no tienen como foco su función anticonceptiva: dicen que es bueno para la piel, que termina con los cólicos menstruales, que “regula el humor”. Se venden como medicamentos seguros, pero en realidad, aumentan los riesgos de enfermedades, como lo han demostrado las incontables denuncias de mujeres que tuvieron casos de trombosis. El uso de anticonceptivos hormonales le quita la responsabilidad a los hombres, y desestimula el uso del condón, que además de ser el método más eficaz para la prevención de embarazos no deseados, es el único que protege de ITS.

---

### **Mujeres alertas: contra la hipocresía corporativa**

El mercado y sus empresas incorporan algunos aspectos del discurso feminista para vender más productos a nombre del empoderamiento individual de cada una. Empresas como Avon, le ponen un maquillaje violeta a su actuación: hablan de salud de las mujeres o de violencia en campañas de “responsabilidad social empresarial”, al tiempo que basan sus ganancias en la imposición de patrones de belleza, y en la explotación de millones de mujeres que venden sus productos y no las considera trabajadoras, es decir, trabajan sin derechos garantizados.

El mismo intento de cooptación ocurre con las empresas de la alimentación y del agronegocio. Promueven sus líneas de orgánicos con publicidad de que son alimentos saludables, pero imponen un

proceso violento que expulsa pueblos tradicionales, indígenas y campesinos de sus tierras, o los presionan para que sean incorporados en los esquemas de producción de grandes empresas que controlan la alimentación.

---

### **Libertad para las empresas, más desigualdad para los pueblos**

El llamado “libre comercio” no es una novedad; tampoco tiene nada de libre. Los tratados de libre comercio (TLC) son instrumentos que establecen reglas muy duras para que las empresas transnacionales amplíen su poder sobre nuestras vidas, así como el control sobre las políticas de los Estados y la explotación de la fuerza de trabajo.

Con los TLC, las empresas quieren apropiarse cada vez más del conocimiento producido históricamente por los pueblos. Quieren patentar la vida, las semillas, el conocimiento, y tener el monopolio y control de estas patentes durante más tiempo. Esa lógica perversa de la propiedad intelectual atenta contra la autonomía de los y las campesinas, y tiene un impacto muy grande en las políticas de salud de los países.

Los acuerdos de libre comercio que se están negociando hoy en día, avanzan aún más en esta estrategia. Son negociados en secreto, ni siquiera los parlamentarios de los países involucrados tienen acceso a sus contenidos. Ejemplo de esto es el Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TiSA). Estos tratados pretenden reunir una parte significativa de la economía global, estableciendo parámetros para el conjunto de los países.

También proponen nuevos mecanismos, como las llamadas convergencias de normas y reglas. Estas convergencias hacen que lo que sea negociado en un acuerdo se vuelva equivalente a lo que esté establecido en otros acuerdos mega regionales. Este es un proceso extremadamente antidemocrático, y tiene como objetivo hacer de estas reglas, irreversibles.

El avance de los TLC desarma la estrategia de autonomía de América Latina ante Estados Unidos. El actual gobierno golpista de Brasil y el gobierno neoliberal de Argentina, rápidamente cambiaron la orientación de la política externa, debilitando los procesos de integración regional y acelerando las negociaciones de acuerdos, como el de Mercosur - Unión

Europea. Estos acuerdos son mucho más que simples regulaciones del comercio entre países, son estrategias de dominación.

El TiSA por ejemplo, es un ataque frontal a los servicios públicos. Este acuerdo quiere expandir aún más las fronteras del capital sobre los derechos básicos y los servicios públicos, como la salud, la educación y la comunicación. En el Brasil del golpe, este también es el objetivo de las propuestas de ampliación de las privatizaciones y tercerizaciones.

---

### **Privacidad para las personas, transparencia para las empresas**

Las corporaciones controlan casi todo lo que compartimos en internet. En Brasil, las empresas de telecomunicación, Vivo, TIM y NET quieren limitar los paquetes de datos, forzando la población a pagar más por menos servicios. Google y Facebook generan ganancias con nuestras redes de relaciones personales. Estas empresas almacenan nuestros datos y utilizan todo lo que compartimos públicamente – o incluso de forma privada, por correo electrónico y whatsapp – para hacer publicidad direccionada, e incluso incidir sobre nuestros comportamientos. ¡Defendemos que las tecnologías y el conocimiento sean libres, y que nuestra privacidad sea garantizada!

---

### **¡Luchar no es crimen! Contra la violencia y la militarización**

La expansión del capital siempre ocurre con violencia. Existen cada vez más inversiones en tecnologías de vigilancia, control y represión. Vemos un aumento del poder militar y del control de los territorios. Esa violencia tiene un carácter profundamente racista y machista, y promueve el control mediante la violencia sexual y el asesinato de indígenas, de la juventud negra y de luchadoras/es sociales.

En todos los lugares en los que mujeres y hombres resisten al avance del capital, la respuesta es más violencia, represión y criminalización.

De la mano de los poderes judiciales, tienen lugar procesos que reproducen la justicia selectiva, protegiendo a los ricos y criminalizando a los

pobres. Cada día aumentan las prisiones políticas, especialmente de dirigentes sociales campesinas/os que luchan por la tierra. Aumentan las persecuciones, amenazas e intimidaciones para bloquear la resistencia en los territorios. Seguimos en solidaridad con luchadoras como Máxima Acuña y Damiana. Ellas expresan la lucha y la resistencia de todas las mujeres y pueblos indígenas que se enfrentan al poder y a la impunidad de las transnacionales.

---

### **Exigimos Justicia para Berta Cáceres**

Quisieron callar a Berta y de hecho, la asesinaron. Pero ellos no saben, y quizás nunca entiendan que Berta seguirá luchando con y por su pueblo en Honduras para recuperar la democracia, y conquistar justicia e igualdad; con las mujeres, con los y las indígenas por sus medios de vida, y contra el robo de sus tierras. ¡Con todas nosotras para cambiar el mundo y cambiar la vida de las mujeres!

---

### **Feminismo en la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo**

Las mujeres están movilizadas en todo el continente. Existe una nueva generación política que apuesta en la horizontalidad, en la ocupación de los espacios públicos, en la irreverencia y en la radicalidad. Estos principios que siempre caracterizaron el feminismo, hoy son presentados por la juventud y desafían al conjunto de la izquierda. Las síntesis que se pueden construir con acciones y luchas en común, nos harán avanzar como pueblos en lucha.

El feminismo es diverso y plural. Somos muchas mujeres en lucha en el campo, en las ciudades, en las universidades, en las aguas y bosques. En este momento en que nos enfrentamos al conservadurismo, nos ponemos el desafío de seguir juntas.

El capitalismo es extremadamente violento cuando se propone dominar nuestras subjetividades, nuestros cuerpos, nuestro trabajo y nues-

tros territorios. No nos damos por satisfechas con la incorporación de palabras de nuestros discursos por parte del mercado, ni podemos correr el riesgo de fragmentar nuestra agenda frente a las amenazas tan grandes que enfrentamos.

No aceptamos que nuestra lucha por libertad e igualdad se reduzca a visiones y prácticas liberales e individualistas, que no incomodan ni cuestionan las bases materiales del patriarcado capitalista y racista.

Cuando nos encontramos juntas organizando nuestras resistencias, y decimos NO al neoliberalismo, tenemos la capacidad de construir nuestro proyecto, de poner en práctica los principios y propuestas. Logramos avanzar en las prácticas de la agroecología, afirmando que ésta solo es posible junto al feminismo. Ampliamos nuestras luchas y estrategias por la Soberanía Alimentaria. Buscamos recuperar y valorizar las prácticas y conocimientos de las mujeres sobre semillas y biodiversidad. La defensa de los bienes comunes, mediante prácticas concretas que las mujeres llevan a cabo todos los días, afronta directamente la lógica de la propiedad intelectual, que caracteriza la acción de las transnacionales y los acuerdos de libre comercio.

La experiencia de las mujeres en la agroecología nos enseña que necesitamos ser radicales en nuestras luchas, y que nuestro horizonte necesita ser la transformación integral del modelo de producción, reproducción y consumo.

Defendemos la democracia y luchamos para que sea mucho más que una mera formalidad. La democracia que queremos solo es posible con soberanía, igualdad y autodeterminación.

En la construcción de la Jornada Continental por la Democracia y contra el Neoliberalismo, estamos una vez más junto a los movimientos sociales para fortalecer nuestras resistencias. Esta Jornada no marca un comienzo o un nuevo proceso, sino que es un reimpulso de nuestras luchas articuladas.

Queremos construir grandes movilizaciones en todo el continente, pero queremos ir más allá. Lo que nos mueve en este proceso es seguir juntas y juntos a partir de lo que nos une: la acción concreta de enfrentamiento al capitalismo racista, patriarcal y colonialista.

Ese es un llamado para que todos los colectivos y movimientos que están en lucha por la democracia y contra el neoliberalismo se sumen a esta lucha y a la movilización.

La solidaridad y el internacionalismo son nuestros principios de unidad, así como la certeza de la necesidad de una transformación sistémica que termine con el capitalismo, el patriarcado, el colonialismo y el racismo.

**¡Ni un paso atrás!**

**¡Los pueblos seguimos en lucha por nuestra integración, autodeterminación y soberanía, contra el libre comercio y las transnacionales!**



# LA RESISTENCIA FEMINISTA CONTRA EL LIBRE COMERCIO

Y LA LUCHA POR LA AUTONOMÍA SOBRE CUERPO, TRABAJO Y TERRITORIO

Clarisse Paradis, Natalia Carrau, Viviana Barreto

**E**n todo el mundo se encuentra en curso una renovada ofensiva conservadora y neoliberal sobre la vida, el territorio y el trabajo de las mujeres y de los pueblos. Esta ofensiva combina estrategias que buscan mercantilizar todas las esferas de la vida (los bienes comunes, la naturaleza y nuestro cuerpo), contribuyendo a la profundización de los circuitos de explotación y opresión. En América Latina, el accionar de las transnacionales respaldado por acuerdos de libre comercio, genera una embestida masiva sobre los territorios que profundiza el control sobre los mismos, la precarización del trabajo, la depredación de la naturaleza, además de financiar mecanismos de violencia y represión contra luchadoras y luchadores.

Esta situación amerita una reflexión profunda desde el campo crítico que lucha por una América Latina soberana, plena de igualdad y organizada a partir de los principios del buen vivir. Las mujeres son especialmente afectadas por el capitalismo patriarcal, ya sea por la explotación de su trabajo, la violencia sobre sus cuerpos o la expropiación de los bienes comunes, vitales para la supervivencia de las comunidades. Por otra parte, las construcciones desde la economía feminista y la práctica de lucha del movimiento pueden contribuir a pensar los caminos de la resistencia y los ideales de otro mundo posible.

El presente estudio pretende contribuir a pensar la coyuntura actual de poder del libre comercio y de las transnacionales en América Latina, buscando reflexionar sobre la relación entre las políticas de austeridad, la crisis económica que atraviesa la región, y las iniciativas regionales de mercantilización de las esferas de la vida. En este sentido, vamos a analizar el significado del neoliberalismo y sus consecuencias para la vida de las mujeres. Vamos a rescatar lo que representó la derrota del ALCA y esta última década de resistencia feminista al neoliberalismo.

Además, analizaremos las nuevas iniciativas de libre comercio en los países de América Latina, buscando identificar a partir de qué discursos de género estos tratados se vienen estableciendo, así como cuáles son sus consecuencias generales para las trabajadoras y los trabajadores de la región. También buscaremos comprender los elementos de la coyuntura que se asocian a la ofensiva del libre mercado, especialmente las crisis económicas, la ola conservadora en el mundo y las disputas sobre el papel de las mujeres.

Finalmente, retomaremos las formulaciones de la economía feminista, con la intención de aportar sentidos a la resistencia contra estos procesos, partiendo de una visión que conecta la defensa de los comunes, la crítica a la mercantilización del cuerpo y vida de las mujeres y la práctica feminista de construcción de la política vinculada a experiencias concretas. Se espera que el trabajo pueda contribuir a actualizar la comprensión sobre las formas de organización del neoliberalismo en América Latina y las vías posibles para la resistencia.

## 1. Dimensiones del neoliberalismo en América Latina

El neoliberalismo como proyecto político significó profundas transformaciones en las relaciones sociales, políticas y económicas para todo el mundo. Las/los teóricas/os que han reflexionado sobre su naturaleza y su funcionamiento coinciden en que abarca mucho más que una política económica, y que su sentido, forjado a partir de la Segunda Guerra Mundial, se orientó hacia la mercantilización del máximo de esferas de vida social posibles, buscando reglamentarlas según preceptos del mercado como competición e individualidad. Diferentes autoras/es reconocen que el neoliberalismo no solo captura las esferas de la política, sino que

también propone un nuevo modo de pensar las relaciones sociales, así como una nueva idea de subjetividad.

Como afirma Schild (2015), el neoliberalismo somete todos los campos a la lógica del mercado y celebra la figura del “consumidor soberano independiente” (Schild, 2015, p.548). Según Wendy Brown (2015), va más allá de un proyecto político o una ideología, es una forma de racionalidad que amenaza la democracia, al imponer la idea de que cada persona es un *homo economicus* en todas las esferas de nuestras vidas, estén monetizadas o no (Brown, 2015, p.32). La lógica del mercado abarcaría no solamente a los bancos, grandes corporaciones, empresas y comercio, como también escuelas, equipos de fútbol, administraciones públicas, organizaciones sin fines de lucro, grupos de cabildeo, etc.

Las autoras advierten que el proceso de invasión de los preceptos del mercado de todas las esferas de la vida, incluso las de dominio íntimo y no monetizadas, como la propia sexualidad, conduciría a una fuerte amenaza a la democracia y a su aspecto referente a la ampliación del espacio público, particularmente a los valores y preceptos de participación pública, soberanía popular, igualdad y libertad, y de posibilidad de las personas de influenciar colectivamente en los rumbos de la sociedad.

La globalización neoliberal significó un aumento de los flujos financieros, económicos, de personas y mercancías, así como una presión por la desregulación de las operaciones del capital, sirviendo a los intereses de la élite política mundial al profundizar un orden desigual, excluyente y privatista. El recetario neoliberal incluye la reducción de gastos sociales, la desregulación de las leyes laborales y de la circulación de las finanzas, y una necesaria derrota de la clase trabajadora (Monedero, 2017).

El fin de la Unión Soviética y los discursos y narrativas que se produjeron sobre ese proceso buscaron destacar el triunfo del orden capitalista y caracterizar al pensamiento y práctica socialistas como violentos, autoritarios, ineficientes y corruptos. La desorganización y deslegitimación de la izquierda contribuyó para que se forjara un consenso de las élites políticas y económicas sobre los rumbos de la economía mundial y una idea de inexistencia de cualquier posibilidad alternativa al neoliberalismo. La globalización neoliberal significó así, un proceso en el que

las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el FMI gestionaron un nuevo orden de gobernanza política mundial.

Desde la crisis de 2008, está en curso una rearticulación del consenso neoliberal y de sus recetas para enfrentar los desafíos de acumulación de capital, intensificando el desempleo, la precarización laboral, las desigualdades y la devastación ambiental (Monedero, 2017). Este fortalecimiento se extiende incluso a los gobiernos progresistas, que no pudieron romper con la matriz neoliberal, especialmente en lo que se refiere a implementación de reformas y políticas económicas. Ante escenarios económicos sombríos, la salida representada por las políticas de “ajustes”, basada en la lógica neoliberal, se presenta como un camino que no busca solamente “salvar” a la economía, sino también “salvar” a la sociedad. La reorganización de la derecha en Europa, Estados Unidos y América Latina, se articula con una profunda debilidad y agotamiento de la democracia representativa en garantizar arenas posibles para los conflictos sociales e insatisfacciones derivadas de los resultados dispares provocados por la globalización neoliberal.

En América Latina, los consecutivos golpes de Estado en Honduras, Paraguay y recientemente en Brasil, mediante una articulación entre poder judicial, medios de comunicación y poder legislativo, además de la elección de jefes de gobiernos asociados a una visión “gerencialista” del Estado, son ejemplos de cómo el neoliberalismo viene amenazando los ideales democráticos, y disputando con mucha fuerza los rumbos de la política en la región. Este campo ofrece un discurso que reafirma una supuesta necesidad de ampliación del control del mercado sobre áreas de derechos ciudadanos, basado en la visión de que los partidos son el origen de la corrupción y del desorden y ofreciendo a la vez un proyecto fundamentado en una pretendida despolitización.

Este proceso va produciendo una idea de la política como ámbito cercado, aislado y crucificado, estimulando prácticas presentadas como puras, racionales e imparciales, principalmente estimulada por una visión liberal, expresada por la lógica empresarial, que reduce la práctica del gobierno a la gestión (también pretendidamente) eficiente de recursos finitos. Como consecuencia, esta visión promueve una deslegitimación

de los espacios públicos, de los procesos de participación política y de la idea genuina de ciudadanía.

América Latina fue especialmente afectada por el neoliberalismo sobre el final de los '80 y comienzo de los '90. La liberalización política, producto de las recientes redemocratizaciones, luego de períodos de dictaduras militares y conflictos civiles armados, fue un proceso fundamental de recuperación de procesos de participación política, apertura para la reivindicación de nuevos derechos, a partir de las acciones y luchas de sectores de la sociedad que estaban excluidos de la vida política y de las decisiones públicas. Sin embargo, este proceso también estuvo acompañado por este nuevo momento en la organización de las fuerzas productivas y de la economía mundial.

Las instituciones financieras forzaron la adopción del neoliberalismo en los países recientemente democratizados en América Latina. Pese a que la implementación de las políticas neoliberales en la región fue variada y realizada en diferentes grados, estas tuvieron un impacto muy significativo en las formas de precarización del trabajo, en el modo en el que el Estado se vinculó con las demandas políticas de las poblaciones organizadas, así como significó debilitar la acción estatal y la implementación de políticas públicas. Se asistió en la región a la flexibilización de las normas laborales, la priorización del ajuste fiscal en detrimento de servicios públicos y políticas que tuvieran en cuenta el bienestar de la población.

Tanto en la sociedad civil como en la sociedad política, una diversidad de proyectos políticos volvieron más complejas las disputas por la democracia en América Latina. Según Dagnino, Olvera e Panfichi (2006), los proyectos políticos serían un “conjunto de creencias, intereses, concepciones del mundo, representaciones de lo que debe ser la vida en sociedad, que orientan la acción política de los distintos sujetos” (Dagnino; Olvera; Panfichi, 2006, p.38). Es decir, no se restringirían a proyectos partidarios, sino que tendrían una diversidad interna, constituyendo una fuerte relación entre las dimensiones colectivas e individuales.

Estos autores identificaron en América Latina tres proyectos en disputa. El primero sería el proyecto autoritario. Aunque las dictaduras militares hayan perdido apoyo como alternativa, existe espacio para la acep-

tación popular de algunos de sus elementos, como relaciones verticales entre Estado y sociedad civil, eliminación de principios de ciudadanía, limitación de las instituciones democrático-liberales. El contexto actual de Brasil nos muestra la vivacidad del proyecto autoritario, ya sea en la defensa de atroces políticas de seguridad pública, en la imposición de valores conservadores sobre el cuerpo y vida de las mujeres, o en cierta resonancia de grupos organizados que defienden el fin de la democracia, la conducción del poder por parte de militares, y políticas represivas del pensamiento plural y libertario.

Otro proyecto sería el democrático-participativo, cuyas bases se encuentran en la profundización y radicalización de la democracia, a partir de espacios participativos y deliberativos, como fundamentales para la relación entre Estado y sociedad. Estos espacios contribuyen con la igualdad, la desprivatización del Estado, generan mecanismos de control social, así como también rescatan la idea de espacio público, aunque no estén libres de contradicciones. Los gobiernos progresistas elegidos en América Latina en la última década significaron una ampliación de este proyecto, a partir de la profundización de los lazos con los movimientos sociales, y de la instauración de nuevos espacios de participación y reivindicación.

Ellos también representaron una profundización de los lazos de integración regional, mediante bases que fueron más allá de intercambios comerciales, buscando con mayor o menor éxito, que América Latina se integrara a través de la solidaridad y la reciprocidad. Iniciativas como el Alba y Unasur, y la ampliación de la agenda del Mercosur, son ejemplos concretos de ese esfuerzo. Además, estas iniciativas de integración constituyeron un espacio importante de interlocución entre movimientos sociales y gobiernos. En los espacios de participación, los movimientos pudieron hacer eco de una comprensión de la integración que constituye instrumentos para la ampliación de espacios públicos, profundización de servicios públicos y defensa de los bienes comunes, así como la visión de que la política debería basarse en una lógica de sustentabilidad de la vida humana.

El último proyecto sería el neoliberal, que surge para ajustar la relación entre Estado y sociedad, al reconfigurar las relaciones de acumulación capitalista en el contexto de la globalización. Según proclama este

proyecto, el Estado es corrupto e ineficiente, por lo que ciertas responsabilidades estatales se deberían transferir a la sociedad civil (Dagnino; Olvera; Panfichi, 2006). La participación se daría de manera instrumental, ya que la sociedad civil asumiría la ejecución de un conjunto de políticas, pero no la decisión sobre ellas. La perspectiva de este proyecto es privatista e individualista, la concepción de ciudadanía y participación es despolitizada y la democracia minimalista, abordando los conflictos de modo tecnocrático y gerencial (Dagnino; Olvera; Panfichi, 2006).

## 2. El neoliberalismo y la vida de las mujeres latinoamericanas

Las transformaciones políticas, económicas y sociales a lo largo de la historia de América Latina generaron consecuencias para las disputas, formas de acción, legitimación y organización de los discursos del feminismo en la región. En este sentido, Sonia Alvarez (2014a) reflexiona sobre los flujos del feminismo y su relación con el contexto: “los flujos del campo feminista son el resultado de sus interacciones dinámicas con los campos de poder en los que se inserta en una determinada coyuntura histórica” (Alvarez, 2014a, p.20). Esto significa que no se puede pensar el campo de forma aislada de la distribución de poder, de la cultura política o incluso de la relación con otros campos de movimientos.

Como nos muestran Alvarez (2000) y Faria (2005), en la década de ‘90, por ejemplo, se produjeron una serie de ambigüedades bajo el contexto del neoliberalismo. Por un lado, hubo varios sectores de los movimientos actuando desde dentro del Estado, vía capacitación profesional, consultorías e implementación de proyectos (mediante procesos de ONGización y profesionalización del movimiento), y por otro, un Estado envuelto en una estrategia de ajuste estructural y fiscal, dejaba vacías ciertas políticas públicas universales y focales, y las sustituía por proyectos puntuales, limitados, sin cualquier tipo de alcance sobre el conjunto general de las mujeres. En el plano internacional, se propagaba un discurso “triumfalista” de avance de la agenda de las mujeres, en medio a efectos perversos del neoliberalismo sobre ellas, principalmente aquellas pertenecientes a sectores y clases populares (Faria, 2005, p.19).

Sônia Alvarez (2014b) nos muestra tres fases del neoliberalismo en América Latina: una primera denominada “fundamentalismo de merca-

do”, representó una visión de que las mujeres pobres y grupos raciales subalternos eran como un ejército invisible. El neoliberalismo se apropió de las mujeres populares de manera utilitaria, solamente para implementar programas sociales emergenciales.

La redemocratización de los países de la región fue asociada a un aumento expresivo de las contradicciones sociales de la pobreza extrema, a partir de esa primera fase del neoliberalismo, lo que llevó a que las organizaciones e instituciones financieras internacionales promovieran políticas que pudieran organizar un “rostro humano” del capitalismo (Alvarez, 2014b, p.23). En este sentido, las transiciones democráticas no desafiaron al orden neoliberal. Al mismo tiempo, se proliferó una cierta “tecnocracia de género” en gobiernos e instituciones regionales, es decir, el desarrollo de una agenda gubernamental que vació de contenido las transformaciones radicales del orden social mediante la lucha feminista, y lo reorganizó a partir de una visión de inclusión de las mujeres en el orden establecido. En este momento, las mujeres fueron tratadas de manera utilitaria, como claves para la implementación de políticas sociales focalizadas.

Como nos muestra Schild (2015), las mujeres pasaron a ser reclutadas para combatir la pobreza, en nombre de una idea fabricada de “empoderamiento”, término que significaba convertir a las mujeres pobres en ciudadanas “más responsables” y “capaces” de sostener una planificación familiar. En este sentido, va confluyendo una idea de autonomía hiperdimensionada, asociada a una concepción individualista de subjetividad y agencia (Schild, 2015). De esta manera, según la autora, el neoliberalismo contribuye a nublar y erosionar las relaciones de interdependencia (interpretadas como dependencia y, por lo tanto, como una patología), y a regular el comportamiento de las mujeres, a fin de normalizar las relaciones de género bajo el objetivo de promover una idea de libertad, desviada, individualizada y exenta de responsabilidades.

La tercera fase se constituiría como de posneoliberalismo o neodesarrollismo, y se da cuando gobiernos progresistas ascienden en varios países de la región. Esta nueva configuración representó algunos cambios en el modo en el que las mujeres fueron incorporadas a las políticas estatales, destacándose la atención a los servicios públicos y la mejora en

la vida de la población, las transferencias de renta y mejoras salariales y, principalmente, la posibilidad de una agenda positiva transformadora que pudiera poner el Estado al servicio de las demandas feministas en pro de la igualdad.

Los procesos de lucha política feminista y las formas de colaboración o enfrentamiento con el Estado variaron según el país. De alguna manera, las agendas organizadas en el conjunto de los movimientos progresistas en espacios de articulación transnacionales fueron importantes para que las mujeres se fortalecieran en tanto sujetos políticas de ese momento. No obstante, el rasgo patriarcalista de estos gobiernos se mantuvo operante. Fue notorio, por ejemplo, por el lugar subalterno que tuvieron los derechos sexuales y reproductivos en esa nueva agenda, así como por las trabas al proceso siempre dinámico y controversial de despatriarcalización del Estado.

Al mismo tiempo, la capacidad de imponerse al proceso de neoliberalización de las relaciones económicas, sociales y políticas fueron, de alguna manera, insuficientes. Estos gobiernos se enfrentaron a poderosas élites económicas articuladas a grandes potencias, principalmente a Estados Unidos, que en los últimos tiempos fueron responsables por una desestabilización en el continente, que comprende desde el ascenso de gobiernos conservadores en países como Argentina y otras formas de desequilibrio en países como Venezuela y Bolivia, hasta los golpes parlamentarios.

La teoría y práctica feministas contribuyeron a comprender los discursos y significados del neoliberalismo y sus consecuencias para las mujeres, así como para el conjunto de trabajadores y trabajadoras, la naturaleza, la soberanía de los pueblos, la organización del trabajo, las condiciones de vida y el acceso a los servicios y bienes públicos, fundamentales para la reproducción de la vida humana

Como nos muestra Moreno (2014), la globalización neoliberal y la consecuente expansión de las formas de mercantilización, sostienen una visión del trabajo de las mujeres como fuente inagotable, que debe ser garantizado en el ámbito privado, a partir de relaciones de afecto familiares. Esta perspectiva impone sobre las mujeres la función de atenuar

los impactos de la violencia del sistema capitalista sobre la personas y las familias, además de redefinir modelos de feminidad.

Además, el neoliberalismo significó la incorporación masiva de mujeres en empleos precarios y flexibles, se apropió del trabajo de reproducción ejercido mayoritariamente por las mujeres, a fin de sustituir políticas públicas de cuidados, provocó migraciones de mujeres, tráfico y prostitución, además de impregnar las subjetividades, en el sentido de que cada ser humano se debe realizar a partir de bienes de consumo, de los parámetros de felicidad y vida que el mercado impone. Según Monedero (2017), el sentido común del neoliberalismo se basó ampliamente en la idea del deseo, especialmente reforzado por la ideología de consumo, invisibilizando todas las otras formas de vida y proyectos alternativos.

La precarización y explotación del trabajo de las mujeres está fuertemente asociado al proceso de mercantilización de la vida. El discurso neoliberal difunde la idea de que las personas son libres porque tienen a su disposición una serie de servicios y bienes prontos para ser consumidos, mientras pretende explicar la pobreza como un problema colateral de la incompetencia de las economías del Sur de producir riqueza, preservando el propio modelo económico, visto como solución y no como causa (León, 2016).

Según Schild (2015), el ideal de autonomía que deriva del incentivo al trabajo femenino en el mercado de trabajo, acompañado de la idea de trabajo “flexible”, contribuye a sostener la acumulación capitalista, al tiempo que el trabajo de cuidados es descartado como condición para esa acumulación y, en consecuencia, dejada a cargo de las mujeres. La división entre lo social y lo económico se encuentra en la base de esta situación – se entiende a la reproducción como una externalidad de los modelos que buscan comprender el funcionamiento de la economía, ocultando la división sexual del trabajo, que prevalece tanto en el campo como en la ciudad.

Muñoz y Rodríguez-Modroño (2016) nos muestran cómo las medidas de ajuste estructural de la economía y las políticas de austeridad impactan significativamente sobre las mujeres. De manera general, los discursos “austericidas” que acompañan a las crisis económicas refuerzan el abandono

de la priorización de las políticas de igualdad, las cuales, aún pasada la recuperación económica, tienen su legitimidad debilitada (Muñoz e Rodríguez-Modroño, 2016, p.11).

Además, como afirman las autoras, las mujeres experimentan una intensificación de su trabajo: aumenta su presencia en el mercado de trabajo para compensar la disminución en la renta familiar, crece su participación en el sector informal, y la carga del trabajo no remunerado también aumenta, ya sea a causa de los recortes y precarización en los servicios públicos, o en función de mayores dificultades para externalizar algunas de las tareas domésticas. Este proceso de “refamilización” y “reprivatización” de los cuidados varía según la edad, clase, raza y territorio de las mujeres (Muñoz y Rodríguez-Modroño, 2016, p.26), pero de una manera general refuerza la idea de que el tiempo de las mujeres es inagotable.

Al analizar la crisis en España, las autoras reconocen algunas consecuencias de ese proceso que nos permiten reflexionar sobre la situación en Brasil y en América Latina. La austeridad afecta la supervivencia de las mujeres, aumentando las diferencias de ingresos entre ellas y reforzando la situación de empleo parcial, reconocidamente más precario y con salarios más bajos. Existe, además, una creciente tendencia de la idea de “autoempleo”, así como de formas de trabajo sin contrato. Esa modalidad refuerza una idea de plena disponibilidad de las/los trabajadoras/es y la ausencia de formas de seguridad social, siendo los riesgos asumidos en su totalidad por las/los trabajadoras/es.

Toda esa situación va generando una variedad muy grande de condiciones de vida entre las mujeres, lo cual nos impone desafíos fundamentales para pensar las luchas por igualdad (Muñoz y Rodríguez-Modroño, 2016). Las salidas ofrecidas para la supervivencia de las personas, especialmente de las mujeres, se organizan reforzando el papel de proveedoras “naturales” de cuidados y de responsables individualmente por mantener los lazos familiares y comunitarios en momentos de desintegración, desesperanza e inseguridades. A la vez que a las mujeres se las responsabiliza por la manutención de la vida en momentos de crisis, se “venden” formas de supervivencia que fortalecen una perspectiva individualista, según la cual el éxito y la superación de dificultades se da exclusivamente a través del esfuerzo personal.

### 3. La resistencia feminista al libre comercio y las transnacionales

El proceso de resistencia al neoliberalismo en América Latina estuvo asociado al proceso de lucha contra la implementación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) sobre final de los '90, en un momento en el que el neoliberalismo aparecía como salida única para los conflictos, y los pensamientos y prácticas críticas se encontraban gravemente deslegitimados. En el campo del feminismo, como se dijo anteriormente, un conjunto expresivo de organizaciones estaba muy involucrado en las agendas de género de las Naciones Unidas, motivado por una lectura de la coyuntura que descreía en vías alternativas y que, por lo tanto, se orientaba hacia garantizar victorias en políticas para las mujeres en el campo neoliberal (León, 2015).

El ALCA fue una estrategia de Estados Unidos para ampliar el control sobre el mercado y territorio latinoamericano. Se negociaba entre partes muy dispares, ampliaba el control del mercado para esferas que iban más allá del comercio. Representaba, por lo tanto, la mercantilización de los recursos naturales, a partir del imperialismo estadounidense (Remte, 2015).

El proceso de resistencia al libre comercio fue fundamental para la reorganización de los movimientos sociales en ese momento crítico del avance del capital sobre los derechos. La campaña continental contra el ALCA, el Foro Social Mundial, entre otros espacios de articulación, cumplieron la tarea de posicionar a los movimientos en torno a una agenda en común, y de contribuir a la comprensión de las distintas dimensiones del neoliberalismo que estaban en juego (Remte, 2015).

En este sentido, la organización de las mujeres fue fundamental, tanto desde el punto de vista de la movilización de la resistencia, al demostrar cómo el libre comercio tiene efectos perversos sobre la vida de las personas, y específicamente de las mujeres, como en el sentido de ofrecer caminos alternativos a los propuestos por el neoliberalismo, a partir de la economía feminista, reconectando el ámbito público con el privado, la reproducción con la producción y construyendo una idea de “otro mundo posible” conectado a un alto sentido ético y solidario del valor de la vida humana.

La perspectiva feminista permitió comprender que la única estrategia posible en relación al ALCA era la oposición total. A partir de la experiencia de las mujeres que se encontraban en los sectores y lugares en los que las contradicciones del libre comercio se hacían más visibles, como las maquilas mexicanas, fue posible entender la conexión con el proceso creciente de feminización de la pobreza (Remte, 2015). Las formas de explotación intensivas en producción se combinaban con la conexión entre rendimientos del capital e invisibilidad del trabajo de reproducción de la vida ejercido por las mujeres.

Como afirma Magdalena León, “la lucha contra el ALCA y los TLC permitió definir mejor el enfrentamiento de las mujeres al modelo neoliberal, recuperar espacios como actoras económicas y abordar de una manera más integral las relaciones de género como estructurantes del capitalismo patriarcal” (León, 2015, p.45). En este sentido, las mujeres identificaron la economía como esfera fundamental sobre la cual direccionar sus luchas, rompiendo con el confinamiento de la “cuestión de las mujeres” como parte de un ámbito exclusivamente de lo social. Esta visión partía del reconocimiento de la opresión que las mujeres vivenciaban como asociada a la discriminación y visión cultural, es decir, como si los símbolos, las visiones del mundo, las expectativas y valores estuvieran separados de las formas de organización de la producción y reproducción de la vida, así como de las necesidades.

Este campo anticapitalista del feminismo también buscó reflexionar sobre las relaciones entre la división sexual del trabajo y el paradigma dominante de la economía. A partir de la experiencia de las mujeres, fue posible conectar la falta de infraestructura pública como guarderías, comedores y lavanderías, la falta de reconocimiento del trabajo de las mujeres en el ámbito rural, el menor o inexistente involucramiento de los hombres en las tareas domésticas y las pésimas condiciones de trabajo doméstico remunerado (ejercido principalmente por las mujeres negras e inmigrantes), con las necesidades del capitalismo de reproducir las formas de explotación de las/os trabajadoras/es. Esta lectura permitió comprender que no sería posible otro mundo sin que toda esa carga de trabajo se reconozca como fundamental para la producción de riqueza,

para la sustentabilidad de la vida humana y para mantener las relaciones de sociedad.

La crítica feminista también buscó comprender la conexión entre el libre mercado, la mercantilización de la naturaleza y la autonomía de las mujeres y pueblos. Como nos muestra Puleo (2012), la destrucción de la economía de subsistencia lleva al empobrecimiento de las familias, a la destrucción de los recursos, a la desagregación de las comunidades. En lugar de producir semillas y alimentos, usufructuar las fuentes de agua y respetar los ciclos de la naturaleza para la producción, la introducción de los monocultivos destinados al mercado impone el uso de pesticidas y semillas producidas por las grandes corporaciones, contamina el agua y genera dependencia de las/los agricultoras/es (Puleo, 2012).

En América Latina, una serie de actividades extractivas, como la minería o actividades de forestación, controladas por las transnacionales, impone desafíos para la vida de las mujeres, además de expropiar bienes comunes y territorios de las poblaciones. El ejemplo del estado de Minas Gerais en Brasil, demuestra cómo en las ciudades mineras, esa actividad emplea mayoritariamente mano de obra masculina, desorganizando los circuitos de producción locales y llevando a que las mujeres tengan formas reducidas de autonomía económica. Estas actividades contribuyen a generar pobreza y exclusión social, a romper los lazos de solidaridad entre las comunidades e introducir otros valores y prácticas de vida. En las obras de la hidroeléctrica de Belo Monte, al norte de Brasil, se pudo constatar que la llegada masiva de trabajadores, en su gran mayoría hombres, generó aumento de violencia y organización de circuitos de prostitución. En 2013, la policía intervino un prostíbulo en los límites de las obras de la represa, en el que fueron encontradas mujeres privadas de libertad, en condiciones de extrema opresión y explotación<sup>1</sup>.

La dominación sobre las tierras y la contaminación de los suelos, por parte de las mineras comprometen la producción de alimentos. Esta situación impacta especialmente a las mujeres, ya que ellas son mayoritariamente las responsables por la cosecha de los alimentos, por cocinarlos

1. <http://www.sul21.com.br/jornal/policia-encontra-mulheres-em-condicao-de-escravidao-em-prostibulo-em-belo-monte/>

y proveer una buena alimentación a su familia. Esta situación impide que las mujeres produzcan para su subsistencia, aumentando su dependencia de los salarios de los hombres, y empujándolas hacia el trabajo informal. Las áreas de producción mineral absorben la mano de obra masculina local en la extracción mineral, dejando el resto de la población, especialmente a las mujeres, sin cualquier alternativa de autonomía económica.

La mercantilización de las esferas de la vida no comerciales afecta no solamente al territorio y al trabajo, pero también directamente al cuerpo de las mujeres. Poulin (2005) nos muestra que la globalización neoliberal tiene conexión directa con la ampliación del tráfico de mujeres y la prostitución, y con el discurso en busca de su liberalización. Según Jeffrey (2009), las formas tradicionales de organización de la prostitución se transformaron por fuerzas económicas y sociales, en una industria a gran escala, concentrada, normalizada y parte de la esfera corporativa dominante. El resultado es un mercado global multimillonario. Se estima que representa, por ejemplo, 4,4% del PBI de Corea del Sur, 5% del PBI de Holanda o 8% del PBI chino (Jeffrey, 2009). Las formas de integración de la industria sexual en el capitalismo globalizado, especialmente a partir de Internet, comprenden un sinnúmero de modalidades.

Lo que nos muestra la situación actual de esta industria es que debió producirse una rearticulación del discurso sobre la prostitución a fin de hacer de la sexualidad una mercancía, considerando la relativa decadencia, desde el siglo XVII, de la cultura de la doble moral sexual, combatida por las culturas progresistas. En este sentido, la prostitución se va normalizando, asociando a la disponibilidad de cuerpos femeninos en el mercado con una idea de autonomía de la prostitución. El éxodo rural, el crecimiento de la economía informal y de las desigualdades sociales, asociados a las políticas neoliberales, contribuyen para la expansión de la prostitución (Poulin, 2005), a la vez que se asiste a un aumento del conservadurismo en el mundo.

Todos estos procesos de explotación del cuerpo, trabajo y territorio de las mujeres viene seguido de formas de militarización, control, vigilancia y represión, que criminalizan la lucha política y garantizan una amenaza constante, allí donde hay insubordinación al orden vigente. Las

transnacionales echan mano de los efectivos militares del Estado para utilizarlos como servicios de seguridad privada, a fin de garantizar el control sobre bienes naturales y territorios. Es posible constatar, por ejemplo, cómo la militarización en Colombia contribuye a la formación y continuidad de circuitos de prostitución, especialmente conectados a las bases militares y a agentes de seguridad.

En los territorios en los que se impone la minería, como en Perú y en el norte de Brasil, los actores armados son parte integrante del proceso de extractivismo depredador. En Perú, dos compañeras luchadoras de la Marcha Mundial de las Mujeres fueron procesadas por transnacionales del sector del oro, por su lucha en defensa de sus comunidades y territorios de vida. La represión de las expresiones democráticas de la lucha política fueron constantes durante las protestas contra los megaeventos, tales como la Copa del Mundo y las Olimpiadas en Brasil. Financiados por las transnacionales, esos eventos sirvieron a los intereses de las grandes corporaciones, y están hoy en el centro de las denuncias de corrupción en ese país. Mientras tanto, el Estado sigue endeudado e implementando reformas que desmantelan aún más la seguridad social.

La derrota del ALCA no significó el fin de las embestidas de los países centrales sobre los recursos y el trabajo de los pueblos de América Latina. En esta última década, la estrategia de Estados Unidos y Europa se fue transformado para garantizar acuerdos bilaterales, en situaciones en las que las partes tienen menos poder de negociación para imponer sus condiciones. Hoy se encuentran en curso acuerdos megarregionales, como el TISA y el Acuerdo Mercosur-UE. Reflexionar sobre las nuevas tácticas utilizadas por los países centrales y las consecuencias para las disputas democráticas en América Latina es fundamental para que el campo progresista pueda ajustar sus formas de acción.

Necesitamos también comprender qué discursos sobre las mujeres se encuentran en las negociaciones de estos tratados, ya que sabemos que una de las formas de hacer que estos instrumentos sean más aceptables, justamente para minar ciertas oposiciones, es incluir algunos puntos de las agendas de derechos humanos, para darle a estos tratados una apariencia progresista.

#### 4. El libre comercio y sus impactos en América Latina

El libre comercio, pese a ser una institución clásica del liberalismo y, por lo tanto, no siendo una característica exclusiva de ese momento de la acumulación capitalista, gana un sentido fundamental para concretar el neoliberalismo, especialmente a partir de las negociaciones en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y de los acuerdos bilaterales y multilaterales. A lo largo del siglo XX, la dinámica de negociaciones de esos instrumentos pasó a incluir ámbitos mucho mayores que los referentes exclusivamente al comercio. Actualmente, el libre comercio se sostiene con acuerdos que amplían fuertemente los derechos de las corporaciones y reconfiguran las funciones del Estado (Ghiotto, 2016).

De manera general, la idea de mercado libre es más una ideología que una realidad. Como nos muestra Wallerstein (2004), en el mercado perfectamente libre, compradores siempre tendrían la oportunidad de negociar por un precio menor, disminuyendo drásticamente el margen de lucro necesario para la producción. De esta manera, para permitir la acumulación ilimitada de capital, el mercado debe ser apenas parcialmente libre. Como afirma Harvey, el papel del Estado es fundamental para garantizar el funcionamiento del mercado. El Estado crea instituciones y marcos legales, o desarrolla una estructura militar y de seguridad que garantiza los derechos de propiedad, además de crear espacios de mercado en esferas en donde no existe, como por ejemplo la educación, los bienes comunes, el medio ambiente, etc. (Harvey, 2007).

Si ese comercio no es plenamente libre, las políticas neoliberales tampoco son independientes de los Estados. Muy por el contrario, el funcionamiento de los engranajes de la explotación capitalista necesita una serie de reglamentaciones del Estado. La operación de “salvataje” de los bancos estadounidenses, durante la crisis de 2008, nos muestra el proceso de externalización de los riesgos de los desajustes de las economías hacia las manos del Estado, que a su vez, traspassa los costos hacia las/los trabajadoras/es.

Actualmente, las negociaciones comerciales y de inversiones a nivel mundial se mueven cada vez con mayor fuerza hacia el bilateralismo. El

principal escenario de negociación fue la Organización Mundial del Comercio (OMC), como una mesa global que reúne actualmente 164 países. Con la ofensiva neoliberal de los '90, afloraron fuertes iniciativas bilaterales con una tendencia de profundizar la liberalización y mercantilización establecida por la OMC. Estas iniciativas conocidas como Tratados de Libre Comercio (TLC), se expandieron como propuestas comerciales y ganaron mucha fuerza, principalmente, a partir del derrumbe del ALCA.

Los Tratados Bilaterales de Inversión (TBI) también ganaron terreno, extendiéndose las firmas y negociaciones de ese tipo de acuerdos por todo el mundo. También ganaron importancia los capítulos de inversión dentro de los TLC. Tanto la agenda de comercio como la de inversión, posibilitaron desde la salida de la Segunda Guerra Mundial, procesos de escalada de liberalización, desregulación, privatización y mercantilización. Colaboraron en este proceso, la promoción e imposición del paquete neoliberal de reformas estructurales de instituciones financieras internacionales que tuvieron lugar especialmente en América Latina.

Actualmente, esa agenda de liberalización, mediante instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), o regionales como el Banco Europeo de Inversión (BEI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), sigue promoviendo políticas acordes a este paradigma liberalizador aunque no lo haga en los formatos del pasado, con paquetes de reforma estructural, cartas de intención o préstamos condicionados.

Por lo tanto, cuando se observa el mapa del comercio e inversión en el mundo, debemos considerar no solamente los instrumentos de acuerdos comerciales y de inversiones, pero también otros instrumentos que complementan los acuerdos, ya sea porque refuerzan la lógica liberalizadora o porque inauguran nuevos canales para la liberalización y desreglamentación. Eso demuestra la naturaleza sistémica de esta agenda y su correlación con la lógica y racionalidad del sistema capitalista.

Lo que el análisis de los tratados de libre comercio y de la actuación de las empresas transnacionales nos muestra también es la falacia del discurso que asocia apertura comercial con aumento de inversión extranjera y crecimiento económico. En primer lugar, esos tratados son defendidos

por países del centro del capitalismo para países de la periferia, estableciendo condiciones muy dispares de sostenimiento de sus cláusulas (Jornada Continental, 2016). Mientras los países del centro abogan por la liberalización de los mercados del Sur, ellos mantienen políticas proteccionistas, que no conciben con el discurso legitimador de los tratados.

Otro aspecto importante es que esos tratados generan un crecimiento mucho menor al prometido, además de establecer mecanismos (como las soluciones de controversia inversor-Estado), que protegen a los capitales extranjeros, dan plena libertad de acción a las empresas transnacionales y penalizan a los Estados (Jornada Continental, 2016). Esas empresas terminan operando sin someterse a las normas laborales y ambientales. Si su intención es globalizar el comercio, lo hacen partiendo de bases fuertemente desiguales, a través de relaciones imperialistas entre centro y periferia, y a costa de los derechos humanos, laborales y de los servicios públicos y bienes comunes.

Mediante los tratados y sus regímenes jurídicos que garantizan el acceso a los mercados internos de los países latinoamericanos y la maximización de la explotación de bienes comunes, se habilita el saqueo de estos a las poblaciones locales. Ese proceso se sostiene con la acción de las transnacionales, que cuentan con diversos mecanismos para garantizar estas formas de explotación: el régimen jurídico, la cooptación de políticos locales, el chantaje, la militarización y violencia. Ghiotto (2016), afirma que las empresas cada vez más hacen uso del mecanismo de solución de controversias, utilizando en muchos casos argumentos para enfrentar judicialmente a los Estados latinoamericanos, que giran en torno a la oposición a medidas que protegen el interés público y el medio ambiente.

Las empresas invaden territorios, los expropián de las poblaciones y cometen crímenes ambientales como el de Samarco, BHP Billiton y Vale, en Mariana, estado brasileño de Minas Gerais. Un crimen que le quitó a la vida a por lo menos 17 trabajadoras/es, en lo que terminó siendo el mayor desastre ambiental de Brasil y uno de los mayores del mundo. El asesinato de la militante feminista y anticapitalista hondureña, Berta Cáceres, que resistía, entre otros, al proyecto hidroeléctrico “Agua Zarca”, llevado a cabo por instituciones financieras europeas y estadounidenses, también es un ejemplo de la perversidad de las acciones de las transnacionales.

## 5. ¿Qué es nuevo y qué no lo es tanto en la agenda de comercio e inversiones?

En la tendencia liberalizadora expuesta aquí, se pueden observar etapas de impulso y de estancamiento. Para el caso de América Latina, la llegada de gobiernos progresistas y de izquierda, especialmente en Sudamérica, representó la difusión de un discurso político que estableció una visión crítica de la política de liberalización del comercio e inversiones. De manera general, se priorizaron los procesos de integración regional, en lugar de estrategias bilaterales, además del foco en las relación con el Sur Global.

Sin embargo, el clima político más propenso a la visión crítica no se tradujo necesariamente a la práctica, ya que gran parte de los gobiernos de izquierda que asumieron después de 2002 en los países del Mercosur, siguieron con políticas comerciales y de promoción de inversiones, basadas en premisas liberalizadoras y mercantilizadoras. Al mismo tiempo, las estrategias de desarrollo implementadas apostaron fuertemente en iniciativas extractivistas, generando tensiones importantes en los territorios. Sumado a esto, la dependencia del capital transnacional fue una constante, que se acentuó con el aumento de los precios internacionales de los commodities y materias primas para uso flexible, una vez que estos países eran destino de múltiples inversiones de fuerte tenor extractivista.

El “crepúsculo” de los gobiernos progresistas trajo un resurgimiento virulento de estrategias de inserción internacional de tipo bilateral con perspectivas claras de profundización de la liberalización del comercio e inversiones. Esta tendencia no ocurre exclusivamente en la región, y comienza antes de la ofensiva de la derecha observada hoy<sup>2</sup>. Se trata más de una marca que ganó fuerza con el estancamiento de las negociaciones de la OMC. A partir de este impase, la agenda de liberalización empezó a tener cada vez más obstáculos, y las vías para reencauzarla pusieron centralidad en la arena bilateral, en negociaciones con menos socios, pero con resultados sustantivos.

2. En realidad, las políticas lanzadas durante los años de gobiernos progresistas o de izquierda convivieron con políticas de corte liberalizador, como por ejemplo, aquellas que preservaron los privilegios a favor del libre flujo de capitales, especialmente del capital transnacional. Además, las políticas relacionadas a la inversión extranjera no sufrieron cambios estructurales, siguiendo ampliamente la dinámica de garantizar los beneficios y proteger sus intereses.

La OMC representaba un escenario de mercantilización y privatización de la vida de los pueblos. Sus distintas mesas de negociación eran consideradas avanzadas para el capital y las formas de negociación representaban fuertemente los intereses del mundo desarrollado en el Norte Global. En este espacio, el Sur Global (el mundo en desarrollo), empezó a articular estrategias y alianzas para resistir a esas expresiones agresivas de liberalización. La llamada Agenda Singapur constituye el núcleo duro de una serie de contenidos que no generaron consenso en la OMC, y que siguen hasta los días actuales sin ser resolverse. Esa agenda incluía compras gubernamentales, facilitación al comercio, comercio e inversiones y política de competencia. La agenda era impulsada por la Unión Europea (UE), Japón y Corea. Las negociaciones sobre esos temas deberían concluir durante la Ronda de Doha, pero desde entonces están estancadas.

A pesar de poner el énfasis en los riesgos de la ofensiva liberalizadora vía instrumentos bilaterales, la OMC sigue siendo un espacio mercantilizador. El seguimiento de las negociaciones y el surgimiento de nuevas formas de negociar el comercio e inversiones, constituyen una estrategia del capital transnacional y una característica estructural del sistema capitalista que transforma y reconfigura sus formas e instrumentos de acumulación. Los objetivos permanecen atados a la expansión de la frontera del lucro y a la desposesión de la riqueza en todas sus formas. Si antes el espacio privilegiado para garantizar esta agenda era la OMC, hoy los instrumentos bilaterales, especialmente todos los de carácter magarregional, están ocupando ese espacio.

Para los pueblos, estos objetivos se traducen en graves impactos y consecuencias, algunos muy visibles, otros invisibilizados. Los impactos sobre las mujeres y la agenda feminista constituyen parte de ese terreno de impactos no visibilizados.

Como dicho anteriormente, a partir sobre todo de ese estancamiento, la vía bilateral ganó mucha fuerza mediante los TLC, promovidos principalmente por Estados Unidos, y luego por la Unión Europea bajo el nombre de Acuerdos de Asociación<sup>3</sup>. Aunque inicialmente se identi-

3. Estos acuerdos de la UE incluyen generalmente tres grandes capítulos: Diálogo Político; Cooperación; Comercio. El capítulo comercial es el principal exponente de la política comercial europea. Sus contenidos retoman los temas, reglas y

ficaba a EEUU como impulsor de esa bilateralidad, hoy en día no es el único país central que promueve acuerdos bilaterales de tipo TLC o de otros tipos. En términos de tensión “centro-periferia”, es posible decir que esta vía bilateral presenta grandes problemas para los países del Sur Global: debilita la fuerza geopolítica de alianzas entre países en desarrollo y del Sur, segrega los intereses de esos países parcializando sus estrategias, profundiza las condiciones de subdesarrollo, vulnerando el respeto y garantía de los derechos, profundizando la división internacional del trabajo, así como la desigualdad de riqueza e ingresos, entre otros.

En la actualidad, lo que observamos es un cambio significativo en las formas y los contenidos que tiene la negociación del comercio y las inversiones. Hoy el escenario dio un salto más, que se podría caracterizar de fuerte bilateralidad en combinación con tendencias megarregionales.

La bilateralidad se expresa en que cada vez más los aspectos más agresivos de las negociaciones comerciales y de inversiones están presentes en los acuerdos. El fracaso de tramitar ciertos temas de negociación en la mesa multilateral de la OMC llevó a que se comenzaran a incluir de forma bilateral<sup>4</sup>. Todos los TLC de Estados Unidos, y luego los de la UE, comenzaron a incluir estos temas y hoy constituyen materias imposibles de excluir en cualquier negociación entre países. Los anuncios de negociaciones de TLC “de última generación” reflejan estos cambios en las tendencias del régimen de comercio e inversiones.

Desde hace un tiempo se observa cómo la instalación de estos temas en la agenda comercial y de inversiones ha creado un “clima de política” en el cual estos nuevos temas se instalan como estándares fijados en todas las mesas de negociación internacional. Así, organismos internacionales sean estos financieros o no, conferencias gubernamentales de agencias internacionales, organismos regionales, han contribuido en la generación de reflexión académica y política respaldando esta agenda e instalando la idea fundamentalista de que la tendencia actual es esta y que los países no pueden obviarla. Esta imposición de la agenda permea las políticas re-

---

metodologías de los clásicos TLC y ahora también, los de la próxima generación de TLC. La UE está renegociando algunos de los acuerdos que ya habían sido firmados con los países latinoamericanos. Esa renegociación incluye las nuevas agendas de los acuerdos promovidos actualmente, conocidos como megarregionales.

4. Son ejemplo de ello los capítulos en materia de compras estatales, servicios financieros y regulación doméstica.

## Esquema de Acuerdos Megarregionales más reconocidos<sup>1</sup>

Acuerdo	Observaciones
<b>Acuerdo sobre Comercio de Servicios</b> (TISA por su sigla en inglés)	<p>En negociación entre 23 países .</p> <p>Acuerdo que aborda el comercio de servicios en forma amplia con un texto central y un conjunto de 18 Anexos transversales y sectoriales (Barreto, 2016). Establece compromisos transversales (que atraviesan todos los temas y sectores). Ejemplos: Regulación Doméstica o Transparencia. Establece compromisos sectoriales. Ejemplos: Servicios Financieros o Telecomunicaciones.</p>
<b>Acuerdo de Asociación Transpacífico</b> (TPP por su sigla en inglés)	<p>Suscripto en Febrero de 2016 entre 12 países .</p> <p>Acuerdo integral conteniendo una variedad de temas tradicionalmente asociados a los TLC y la nueva generación de contenidos. Incluye 30 capítulos sectoriales y transversales. A pesar de no concentrarse específicamente en Servicios, incluye una diversidad de temas y reglas que son parte estructural del TISA. Incluye los aspectos fundamentales de compromisos transversales que establece el TISA. Actualmente no se puede afirmar que este acuerdo vaya a entrar en vigencia debido al anuncio y concreción, de parte del presidente electo de Estados Unidos, Donald Trump, de retirar a su país del acuerdo. Este anuncio fue efectivizado tres días después de asumir el cargo de Presidente. Son inciertas las probabilidades de que el TPP llegue a concretarse algún día a pesar del anuncio de otros socios del acuerdo de querer efectivizarlo aún sin la presencia de Estados Unidos.</p>
<b>Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversiones</b> (TTIP por su sigla en inglés)	<p>Acuerdo que está siendo negociado entre Estados Unidos y la UE. Se lo inscribe dentro de los acuerdos megarregionales por las reglas, el contenido y el alcance de sus compromisos. Además, desde un punto de vista geopolítico, el TTIP debe ser visto en términos de su potencial económico ya que tanto la UE como Estados Unidos acaparan gran parte del flujo de comercio e inversiones.</p>
<b>Acuerdo Económico y Comercial Global</b> (CETA por su sigla en inglés)	<p>Acuerdo impulsado por la UE y suscripto con su socio, Canadá a fines de Octubre de 2016. Los contenidos del acuerdo (conocidos al igual que en el resto de los casos por filtraciones no oficiales), replican el alcance y tipo de contenidos de los AM. Este acuerdo ha generado amplias resistencias y críticas incluso de órganos gubernamentales de Canadá en su nivel municipal, lo que evidencia el alcance que tienen los contenidos al involucrar disposiciones que afectan a todos los niveles de gobierno.</p>

1. Es importante mencionar que los acuerdos incluidos en este esquema no constituye un análisis exhaustivo. Existen acuerdos de tipo TLC que están siendo renegociados o negociados por primera vez que van en línea con los contenidos y alcance de los AM a pesar de no estar analizados en el esquema.

2. Australia, Canadá, Chile, Colombia, Corea del Sur, Costa Rica, Estados Unidos, Hong-Kong, Islandia, Israel, Japón, Liechtenstein, Mauricio, México, Nueva Zelanda, Noruega, Pakistán, Panamá, Perú, Suiza, Taiwán, Turquía y la Unión Europea con sus 28 países miembros.

3. Australia, Brunei Darussalam, Canadá, Chile, Estados Unidos, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam.

Fuente: Elaboración Propia en base a (REDES-AT, 2016, p. 4) y (Barreto y Carrau, 2016)

gionales y nacionales, transformando políticas públicas. Preocupa además que la clase política de izquierda no advierta estos riesgos y considere que las estrategias para alcanzar el desarrollo deben dirigirse a acompañar las tendencias actuales en materia de comercio e inversiones.

### 5.1 Los principales cambios que esta agenda propone

Los acuerdos etiquetados como “megarregionales” (en adelante AM) guardan una serie de características comunes en formas y contenidos. Esto no quiere decir que no existan “viejos acuerdos” que hoy se renegocien incluyendo las formas y contenidos de los “nuevos acuerdos”. De hecho, la renegociación de los TLC que la UE ha firmado con países de América Latina incluyen estos aspectos, así como también los incluyen los acuerdos de tipo TLC que hoy se están negociando, sea entre países del Norte y Sur Global o entre países del Sur Global. Y es que este “clima de política” ha logrado que la tendencia liberalizadora en materia de comercio e inversiones siga siendo hegemónica en las relaciones sur-sur.

Es importante poder distinguir cuáles son los aspectos que estos AM presentan como novedad y cuáles parecen ser sobre todo una continuación de la agenda tradicional neoliberal. A continuación describimos los aspectos más sobresalientes:

◆ **Profundización o exacerbación de las formas de negociar:** Todas las materias dispuestas en la OMC y los TLC están presentes en los AM. Sin embargo, las disposiciones, cláusulas y reglas con las que se negocian en los AM son más agresivas y profundas en su alcance. Existen claros ejemplos de esto en la descripción y alcance de algunos capítulos transversales que se reiteran en los AM. Es el caso de la Coherencia Regulatoria o Regulación Doméstica, capítulos que se concentran en disposiciones nacionales como políticas, leyes, decretos o reglamentaciones estableciendo una serie de criterios para que estas estén “de acuerdo” a las disposiciones y compromisos de los AM.

◆ **Incorporación de nuevas materias o disciplinas:** Los AM incorporan materias (capítulos y temáticas) a las negociaciones que no formaban parte de las primeras generaciones de acuerdos (TLC tradicionales u OMC) o que no constituían parte de acuerdos de la OMC en sentido

estricto. Ejemplos de esto pueden ser la incorporación de los “Servicios y Empresas Públicas” como capítulo de negociación o las exigencias en materia de “Transparencia”. La OMC incluía las Empresas Públicas como parte de un “Entendimiento de Interpretación” del Artículo XVII del GATT de 1994. Es decir, no formaban parte de un acuerdo multilateral como lo son la mayor parte de los acuerdos de la OMC. Los compromisos de este entendimiento exigían a los países la notificación de las empresas consideradas según la OMC como “empresas públicas” y creó un “Grupo de Trabajo encargado de analizar la incidencia de estas empresas en monopolios o prácticas discriminatorias” (REDES-AT, 2016, p. 5). La OMC no contemplaba disposiciones que establecieran una regulación o desregulación de estas empresas. El alcance de este acuerdo es sustantivamente inferior que cualquier disposición incluida en los AM al respecto.

◆ **Presentan novedades en los contenidos incorporando capítulos transversales a todas las temáticas:** Las disposiciones sobre Transparencia, los Test de Necesidad aplicables a las legislaciones y disposiciones nacionales que sancione un país signatario del acuerdo, o los criterios establecidos de “razonabilidad”, “imparcialidad” o “eficacia”, entre otros, buscan establecer límites y formatos a la legislación nacional, haciendo que este se adapte a los compromisos de los AM. Además, los contenidos establecidos en los diferentes capítulos considerados transversales incorporan conceptual y técnicamente el “lobby empresarial” como filtro a las disposiciones nacionales que se adopten. Esta institucionalización del lobby como práctica obliga a los Estados a pasar sus legislaciones por el filtro de las empresas antes de aprobarlas, entre otros aspectos.

## 6. El impacto de los nuevos instrumentos de la globalización neoliberal en la vida de las mujeres

Esta etapa de instalación de las negociaciones megarregionales implica una fuerte ofensiva por la profundización de los esquemas de consolidación de la globalización capitalista ya promovidos por la OMC y a través de las estrategias bilateralistas a partir de los TLC. Bajo el seudónimo de promotores del “libre comercio” sus impulsores principales, las empresas transnacionales, buscan acorralar el espacio de la política

pública y de lo público y extender el gobierno del mercado sobre todos los aspectos de la vida y la convivencia comunitaria. Al participar de estos acuerdos los Estados renuncian al ejercicio de su responsabilidad de gobierno a favor del interés general y las empresas transnacionales se aseguran su campo de operaciones, libre de obstáculos para aumentar los niveles de explotación de la vida y los bienes comunes y profundizar sus márgenes de ganancia.

Esta situación lleva al extremo la contradicción Norte-Sur ya que no sólo pretende congelar los parámetros de la división internacional del trabajo – el Norte productor y exportador de bienes elaborados, el Sur exportador de *commodities* y materias primas– sino que se asienta en el total protagonismo de las empresas transnacionales (cuyas matrices se sitúan mayoritariamente en el Norte) en el gobierno de las dinámicas de la producción a nivel global. Con un Estado en retirada, es en los planes de negocios de las empresas donde se definen las dinámicas de producción, distribución y consumo y, por lo tanto, la suerte de las trabajadoras y trabajadores y los pueblos.

El modelo de sociedad que se promueve con estos tratados impacta directamente en la vida de las mujeres, en particular de las latinoamericanas. Este impacto se puede identificar analizando dos dinámicas:

Por un lado, la apertura de la economía al comercio internacional a partir de esquemas tan profundamente asimétricos como los contenidos en acuerdos como el TPP o el TISA, tienen impactos en los niveles de producción y por tanto en el empleo. Es altamente probable que la fijación de la especialización primario-exportadora a partir de la competencia internacional que dificulta el desarrollo de políticas de promoción de actividades productivas nuevas, potenciales competidoras de las de los países industrializados, impacte en los niveles de producción y por consiguiente en las condiciones de empleo. Las dificultades en la empleabilidad impactan en primera línea en las mujeres, que incluso cuando logran permanecer en el mercado de trabajo son discriminadas con menores niveles de remuneración y precarización de las condiciones de contratación y empleo.

Por otro lado, la incorporación de nuestros países a los esquemas de compromisos contenidos en los AM significa, como se ha dicho, el

retiro de la política pública y la privatización de todos los aspectos de la vida comunitaria. Un claro ejemplo de ello es la vocación del TISA por restringir las actividades con valor social (las denomina “servicios” y les da un valor económico) que los Estados pueden mantener en la esfera de lo público y limita las capacidades estatales para regular en favor de su accesibilidad y asequibilidad por parte de la población.

Con una tendencia a la privatización de la prestación de salud y educación, las mujeres son forzadas a asumir la carga de trabajo no remunerado e invisibilizado, aumentando la explotación en términos de menor autonomía para gobernar los tiempos personales, mayor exposición a la dependencia económica y mayor carga de trabajo total respecto a la de los hombres. En segundo lugar, la tendencia a la privatización de los bienes comunes, esto es, el acceso al agua, a la tierra, impacta sensiblemente en la vida de las comunidades, y especialmente en las mujeres, que cargan con la responsabilidad de la manutención y cuidado de las familias.

Finalmente, como instrumentos contruidos a medida de las necesidades e intereses de las transnacionales, los AM promueven esquemas de producción flexibles, es decir, fácilmente ajustables a las condiciones coyunturales de rentabilidad. Esta vocación por la flexibilidad se traslada a las relaciones laborales que promueven las empresas, que crecientemente hacen uso de mecanismos como la tercerización, buscando deteriorar las garantías para la protección de los derechos laborales por parte de la legislación. En el mismo sentido, las empresas presionan por el deterioro de las reglamentaciones en materia ambiental o de ordenamiento urbano. En todos los casos el cuestionamiento se fundamenta en la restricción de la capacidad para desplegar su actividad empresarial y la presunta insuficiencia del interés público como fundamento de necesidad y razonabilidad de la medida adoptada<sup>5</sup>.

Como hemos afirmado, la esencia misma de estos instrumentos genera impactos críticos en la vida de las mujeres más allá de la existencia o no de cláusulas específicas relativas a su condición. Es posible afirmar que la inclusión de las llamadas “cláusulas de género” se utiliza para funda-

5. Esto se expresa de forma directa e indirecta en los Capítulos de Regulación Doméstica del TISA y Coherencia Regulatoria del TPP.

mentar el compromiso de estos instrumentos con la situación de las mujeres cuando en realidad se promueve un modelo de relación Estado-sociedad-mercado que profundiza la división sexual del trabajo y con ella la explotación sobre las mujeres. Por ejemplo, el TPP contiene un artículo denominado “Mujeres y Crecimiento Económico”<sup>6</sup> dentro del Capítulo 23 de Desarrollo, que establece como objetivo la inclusión de las mujeres en la actividad económica, desconociendo el aporte a la economía que se realiza con el trabajo reproductivo cuya carga cae sobre las espaldas de las mujeres. Las menciones al rol de las mujeres en la economía son accesorias y de tipo de “reconocimiento”. Asociado a este reconocimiento, el Artículo establece la consideración de desarrollar actividades de cooperación “dirigidas a mejorar la capacidad de las mujeres, incluidas trabajadoras y empresarias, para acceder y beneficiarse plenamente de las oportunidades creadas por este Tratado.”<sup>7</sup>

Es importante notar que además de los condicionamientos e impactos que genera el régimen de comercio e inversiones a través de estos instrumentos, otras dinámicas y procesos asociados fuertemente a los organismos internacionales a través de la ayuda al desarrollo, alimentaria y económica, imponen por un lado un tratamiento de los derechos de las mujeres que es funcional al capitalismo y, por otro lado, restringen la expansión y el crecimiento de la agenda feminista, incluida la perspectiva de la economía feminista. Cuando la cooperación al desarrollo establece como líneas estratégicas proyectos asociados a la equidad de género, no incluye aspectos centrales para la agenda feminista asociados con las luchas para la verdadera igualdad y autonomía de las mujeres. Lo que sí incluye, y la perspectiva desde la cual lo incluye, corresponde a roles secundarios para las mujeres sin reconocer el papel de estas en la economía y sin cuestionar el carácter patriarcal y machista del propio sistema capitalista. Este aspecto “funcional” de la cooperación al desarrollo es extremadamente nocivo para las agendas feministas ya que al tiempo que consolidan la mirada restrictiva y accesoría

6. Artículo 23.4 “Mujeres y Crecimiento Económico”, Capítulo 23 “Desarrollo” del TPP.

7. Artículo 23.4 “Mujeres y Crecimiento Económico”, Capítulo 23 “Desarrollo” del TPP. Llama la atención también que dentro de este mismo artículo se considera el intercambio de información y experiencias sobre tres tipos de programas o temáticas, la tercera de ellas (literal c) menciona “identificación de mejores prácticas relacionadas con la flexibilidad laboral”. La ambigüedad del lenguaje deja la duda sobre lo que implica flexibilidad laboral y el alcance de esa expresión de deseo de desarrollar capacitación e intercambio de experiencias en estas temáticas.

de las mujeres, desconsideran y marginan las miradas que apelan a un cambio de sistema que busca cambiar la vida de las mujeres.

El Capítulo 21 sobre Cooperación del TPP menciona algunas áreas específicas de cooperación entre las que incluye la igualdad de género. En la redacción se mencionan las temáticas medulares que actualmente acaparan la cooperación al desarrollo (en sentido amplio, incluyendo la ayuda alimentaria): sector agrícola, industrial y de servicios, promoción de la educación, cultura e igualdad de género, gestión de riesgos frente a desastres.

Sobre el TISA, el acuerdo no reserva ninguno de los capítulos específicamente a mujeres. Sin embargo, esto no quiere decir que el tratamiento que le da a las materias negociables no generen impactos en las mujeres y en la agenda feminista. Como se mencionó anteriormente, la liberalización y mercantilización extrema que están planteadas en estos acuerdos de por sí imponen impactos y costos diferenciales para las mujeres.

## 6. Desafíos de la coyuntura actual: algunos apuntes

La coyuntura actual de América Latina y del mundo impone la necesidad de reflexionar sobre las posibilidades y necesidades de construcción de otro mundo posible. Asistimos a un proceso de retomada del poder, articulación e influencia de los sectores conservadores y de derecha en el mundo, con expresiones particulares en Estados Unidos con la elección de Donald Trump, con liderazgos conservadores en Francia, Alemania y también en América Latina. Lo que parece haber de común en estos sectores es un cierto “populismo de derecha”, según Monedero (2017), que emerge a partir de la crisis de 2008, marcado por una denuncia de los excesos del neoliberalismo, pero sin ningún esfuerzo de cambio completo del sistema.

El discurso propagado por este sector combina políticas proteccionistas, un mercado más regulado, aunque en busca de una primacía de las grandes potencias, especialmente Estados Unidos, sobre el resto del mundo. El retiro de Estados Unidos del Acuerdo de Asociación Transpacífica (TPP) y su intención de renegociar los términos del NAFTA son ejemplos de esa política. Esta nueva situación abre incertidumbres sobre las dinámicas del capitalismo en el próximo período. La Unión Europea y

países como China se esfuerzan para ganar mayor influencia en los acuerdos comerciales. Sin embargo, no existen grandes expectativas de que el Acuerdo de Asociación UE-MERCOSUR, por ejemplo, proponga premisas diferentes que promuevan o garanticen la soberanía de nuestros países en su inserción internacional.

El discurso de ese sector también está está fundamentado en el racismo colonialismo y patriarcalismo. El refuerzo de fronteras y la criminalización de la inmigración y de las/los inmigrantes, combinados con el sostenimiento de conflictos armados de graves consecuencias humanitarias, como en Siria, producen la mayor crisis de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial (Monedero, 2017). El fortalecimiento de la derecha conservadora acompaña, por lo tanto, procesos de militarización en todo el mundo, criminalizando a las poblaciones marginadas y a aquellas que se están organizando en la lucha política.

El conservadurismo es un aspecto fundamental de la actual coyuntura. No solo en el ataque al cuerpo y autonomía de las mujeres, como también en las nuevas disputas en torno a los significados de la femineidad. Como nos muestran Muñoz y Rodríguez-Modroño (2016), hay un alineamiento entre austeridad y conservadurismo, reforzando la idea de que las mujeres son madres y cuidadoras, de manera tal que se justifican políticas que transfieren los costos de la reproducción de la sociedad a los hombros de las mujeres. En Brasil, la organización del golpe contra la presidenta Dilma Rousseff estuvo permeada por esas disputas.

Mientras Dilma fue deslegitimada también por ser mujer y no encarar en el ideal de madre y esposa, la figura de Marcela Temer, esposa del golpista Michel Temer, sirvió para reafirmar ese ideal, al punto de que la revista *Veja* la clasificara como “bella, recatada y hogareña”. Lo que parecen pretender los sectores que apoyan el golpe con la difusión de la imagen de Marcela es asociar el golpe a la pureza del “ángel del hogar”

En abril de 2016, cuando los diputados federales participaron de la votación nominal del *impeachment* de la presidenta Dilma Rousseff, vimos a los conservadores votar en nombre de la “familia”. Tica Moreno nos recordó bien que, al evocar la familia, ellos estaban hablando de un tipo muy específico de la misma:

La familia que ellos evocan es la misma sobre la cual escribieron en el estatuto de la familia, y que no tiene que ver con la mayoría de las familias reales. Hablan de familias de hombre, mujer, hijos. Familias heteronormativas, que traspasan herencias entre generaciones y que tienen empleadas domésticas que no acceden a los derechos que ellos mismos se resistieron fuertemente a aprobar. Familias que pueden estar compuestas por personas que encuentran la felicidad en su vida como individuos, y que no necesariamente están felices con volver todos los días a la misma casa, cocina, cama (Moreno, 2016).

Los ataques al cuerpo y sexualidad de las mujeres también son fundamentales para sostener el conservadurismo. El aborto ha sido ampliamente criminalizado en donde no es legal, y fuertemente amenazado en donde se configura como derecho. Si por un lado, se ataca el derecho de las mujeres a decidir sobre un embarazo indeseado, por otro, el mercado de la prostitución y pornografía se mantiene pujante, incluyendo circuitos de tráfico de mujeres y niñas, y pornografía infantil. Lo que el contraste entre esas dos prácticas nos muestra es cómo el capitalismo patriarcal busca construir discursos y prácticas sobre el cuerpo de las mujeres que utilizan un ideal liberal de libertad (en el caso de la industria sexual), no en el sentido de garantizar la autonomía y la autodeterminación de las mujeres, pero en el de domesticar sus cuerpos, buscando constituirnos como mercancías.

La reproducción de la vida también está amenazada en la coyuntura actual. Como afirma Federici (2014), la crisis capitalista tiene el efecto de destruir los elementos básicos para la reproducción de las personas en el mundo. En el contexto latinoamericano, la incorporación masiva de las mujeres al trabajo remunerado, la decadencia del modelo de familia tradicional y el envejecimiento de la población son factores que han influenciado tanto la división sexual del trabajo, ya que la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo remunerado exige una nueva combinación de tareas de bienestar, cuanto una “crisis del cuidado”, haciendo que las demandas por cuidado sean mayores que la disponibilidad de atender esas demandas en el ámbito privado (por las mujeres).

La crisis del cuidado y la rígida división sexual del trabajo generan un dilema para los regímenes de bienestar de la región, que siempre tuvieron su base en el papel de las familias, es decir, en el trabajo gratuito de las mujeres. En momentos de crisis y austeridad, como vimos, esta situación se agrava. Es por esto que la resistencia al desmantelamiento de las políticas de seguridad social es fundamental para asegurar niveles de vida dignos para hombres y mujeres.

Todos estos desafíos de la coyuntura actual nos remiten a múltiples ofensivas sobre nuestras vidas. Por un lado, un campo conservador y proteccionista se ha fortalecido en el mundo, por otro, las ofensivas liberalizantes siguen a pleno vapor. El lugar de las mujeres en esa disputa es ambiguo y complejo. El conservadurismo busca rehabilitar y renovar el control patriarcal sobre nuestras vidas y cuerpos, mientras las iniciativas neoliberales buscan insertar a las mujeres en el sistema, siempre de una manera secundaria y utilitaria.

Lo que el análisis de los actuales Tratados de Libre Comercio nos revela es la producción de un discurso tecnócrata de género, fundamentalmente ambiguo, que busca generar alguna credibilidad a las iniciativas de liberalización y mercantilización, incluyendo cláusulas sobre las mujeres, sin pretensión de realizar cualquier crítica a la división sexual del trabajo o a los procesos que condenan mujeres a la desigualdad y pobreza. Ese discurso es el retrato de los dilemas que tiñen la acción política en el contexto neoliberal y, por lo tanto, debe ser ampliamente denunciado por las organizaciones feministas anticapitalistas.

La mercantilización de los campos de la vida ambicionados por los actuales TLC, conlleva un nivel extremo de opresión y explotación de nuestros pueblos que supera las disputas nacionales, pero que está fuertemente conectada con las mismas. Ese contexto impone formas de actuación y resistencia que conecten las realidades locales y las alianzas globales y que construyan salidas posibles, a partir de la recuperación de nuestras visiones compartidas y experiencias autónomas. La economía feminista, como teoría y práctica, tiene el potencial de presentar otra forma de conexión entre producción y reproducción, que cuestiona fundamentalmente la acumulación capitalista, y que por lo tanto, ofrece instrumentos concretos para la construcción de otro mundo posible.

## 7. Feminismo como proyecto político de recuperación de lo común

La construcción del feminismo como una teoría y práctica de la resistencia y de la emancipación, podría ser pensada como un tejido bordado, muy colorido. Cada dibujo bordado representaría la experiencia de las mujeres de opresión y de resistencia. Cada elemento del bordado conecta los modos en que el capitalismo patriarcal y colonial construye su red para expropiar a las mujeres de sus cuerpos, sus territorios, sus memorias y sus sueños.

A través de la visión de las mujeres del campo, los bordados nos muestran el avance del agronegocio – los monocultivos que expulsan a las/los trabajadora/es de sus tierras, producen granos para el mercado internacional empobreciendo a las poblaciones. En el bordado también aparece el uso de agrotóxicos y el peligro que ellos representan para la salud de las/los trabajadoras/es que los manipulan, para las poblaciones que viven cerca de las áreas en donde se aplican los pesticidas, para las nacientes de los ríos, para la renovación de la tierra y para la sustentabilidad de la vida humana.

A través de la visión de las mujeres urbanas, el agronegocio, el uso de agrotóxicos, la expropiación de las tierras de las poblaciones del campo por la minería y las transnacionales, se materializa en bordados que denuncian el precio de los alimentos, el dominio de las redes de supermercados que precarizan la vida de los pequeños agricultores e imponen precios altos a los alimentos, fundamentales para nuestra supervivencia. Estas redes de supermercados, objetos de muchas denuncias de violaciones de derechos laborales y derechos humanos son el “brazo comercial” del agronegocio, y aseguran la homogeneización de los alimentos y la imposición de patrones de alimentación acordes a la lógica del mercado y no a la cultura de alimentación de las personas, la disponibilidad de alimentos locales, las formas autónomas de producción o las necesidades en salud.

El bordado de las mujeres sindicalistas conecta la precarización del cuidado con la vida humana, mediante la alimentación, con la falta de otros servicios de cuidados, como las guarderías públicas, el transporte, el saneamiento básico y las condiciones de vivienda. Al bordar la poca disponibilidad de servicios públicos, conectamos con la situación del tra-

bajo invisibilizado que las mujeres realizan cotidianamente en sus casas y familias, sin los cuales ningún ser humano podría nacer, crecer, existir y crear. Ese trabajo fundamental es invisible en el ámbito rural y también en el ámbito urbano.

Al bordar la necesidad de reconocimiento del trabajo que las mujeres realizan en el ámbito doméstico, conectamos la situación de las mujeres jóvenes, que en muchos casos acceden menos a estudios e ingresos, porque recae sobre ellas el trabajo doméstico de la familia. También conectamos con las mujeres trabajadoras domésticas, en su mayoría mujeres negras, que ejercen un trabajo que guarda una analogía histórica con la esclavitud en Brasil, perpetuando hasta el día de hoy la falta de reglamentación de muchos de sus derechos laborales.

Cuando bordamos la opresión sobre nuestros territorios y la opresión sobre nuestro trabajo, también conectamos con la opresión sobre nuestros cuerpos. Esta opresión pasa por la imposición de patrones de belleza para todas las mujeres, interviniendo sobre la forma en que pensamos nuestro bienestar, las formas de anticoncepción, la visión de la salud y la concepción de nuestras subjetividades. En estos bordados, el racismo y el patriarcado aparecen juntos, contribuyendo a la organización de una imagen de las mujeres negras siempre como disponibles, materializando el proceso de acoso sexual y violación que viven desde el período colonial.

En estos bordados también aparecen las mujeres en situación de prostitución, en las grandes obras, en barrios de las periferias urbanas, al costado de carreteras, entre niñas, jóvenes y ancianas, que sufren múltiples opresiones: de los clientes y sus abusos, de los capitalistas de las redes de prostitución, de la sociedad hipócrita y del Estado.

Ante la diversidad de las mujeres y de sus experiencias, podemos entender que la opresión y las resistencias nos conectan unas a otras. La manera en la que el capitalismo racista y patriarcal organiza los circuitos de opresión y explotación nos invade a todas. Sin embargo, la resistencia siempre es posible, y ella se da a partir de una lectura común y compartida de nuestras experiencias, a partir de los instrumentos que nos conectan, que nos fortalecen y que contribuyen a la transformación del mundo para toda la humanidad.

En el bordado sobre el mundo que queremos, está la contribución fundamental de la economía feminista para pensar otras formas de organización de la producción de la vida. El cuestionamiento fundamental provocado por ese abordaje está en la constatación de que si el mundo sigue girando en base a los preceptos del capitalismo, especialmente en su forma más depredadora y mercantilizante, como es el neoliberalismo, la sociedad deja, en última instancia, de tener un sentido ético de dar lugar a una vida que valga la pena ser vivida.

Como afirma Picchio (2012), a partir de la economía feminista, es posible transformar visiones y perspectivas teóricas y constituir instrumentos fundamentales para abordar temas cruciales de nuestras vidas. En este sentido, ese abordaje nos muestra la tensión entre la producción de mercancías y la reproducción de las personas en el capitalismo, una tensión que estuvo presente desde los primordios del sistema, tal como nos muestra Federici (2014), que analizó cómo, para la constitución y mantenimiento del sistema capitalista de producción, ha sido vital la organización y actualización de formas de control del cuerpo, vida y trabajo de las mujeres.

Una de las ideas importantes que la economía feminista elabora es que, para hacer la contraposición a ese proceso desenfrenado de mercantilización de nuestras vidas y de nuestros recursos y territorios, es fundamental pensar en una política de los comunes. Según Federici (2014), las propiedades comunales se han renovado y pasan por el control colectivo de los bienes naturales como agua, tierra, semillas, y también de producciones culturales, bienes digitales y servicios comunes. Esos bienes generan un medio para crear intereses colectivos, lazos de apoyo mutuo y solidaridad concretos, quebrando con una visión de individuo independiente, individualista y consumidor, propia del liberalismo, volviendo a situar la sustentabilidad de la vida humana en el centro de la organización de las relaciones sociales.

Para la autora, las mujeres históricamente tuvieron un papel fundamental en la defensa de las culturas comunales, y el aporte del feminismo ayuda a elaborar una política de los comunes que esté conectada con la transformación de la organización de la vida cotidiana y de la división

del trabajo, contribuyendo a una colectivización de la reproducción de la vida. Ante crisis económicas y ajustes estructurales, las fuentes más básicas de reproducción se han roto, y la recuperación de los comunes, según Federici (2014), no solo es posible, sino necesaria.

En el contexto de la elaboración de las vías de nuestras resistencias, la política de lo común exige una nueva orientación de la economía, tal como formula Moreno (2014), basada en la igualdad, que responda a las necesidades de las personas y no a las necesidades del capital, que restablezca el equilibrio de las relaciones entre producción y reproducción, quitando los costos de ese equilibrio del trabajo de las mujeres, y que abarque espacios democráticos de participación y deliberación sobre las prioridades y lógicas de la sociedad.

Todavía según la autora, el paradigma de sustentabilidad de la vida humana necesita el fin del ideal patriarcal de familia, establecido por las performances de roles de proveedor y ama de casa y por la división sexual del trabajo. Además, es fundamental que la política de lo común reforme profundamente el Estado, en el sentido de su despatriarcalización, contribuyendo para que las políticas de igualdad estén en el centro de las prioridades y que ellas puedan fortalecer los bienes comunes, la soberanía de los pueblos y la participación de la gente en la vida pública.

La tarea es, sin dudas, ardua y exigente, y exige que el feminismo se convierta en el instrumento de las “sujetas no sujetadas” (Korol, 2016, p. 142), es decir, como nos dice Korol (2016), es necesario transformar los vínculos, pasando del “sálvese quien pueda” al “vamos juntas”, así como abandonar el “mando-obedezco” para pasar al orden del “decidimos juntos y juntos hacemos” (Korol, 2016, p.150).

Lo que la autora nos ayuda a pensar es cómo esa nueva organización del mundo, propuesta por las feministas, también exige otros parámetros para la lucha política, a partir de nuestra experiencia concretas y de los aportes de las distintas luchas en las que las mujeres cotidianamente se encuentran involucradas. Las elaboraciones teóricas del feminismo, en conexión con sus prácticas, nos proveen las condiciones para imaginar un mundo nuevo, que valga la pena ser vivido y que abarca la diversidad de deseos y sueños que nutrimos.

Ese caminar exige introyectar nuevos valores al mismo tiempo que cuestionar los valores en los que estamos inmersos diariamente. En este sentido, es necesario desafiar las jerarquías raciales y de género también en las organizaciones políticas y en espacios de alianzas. Es necesario reconocer la diversidad de experiencias de las propias mujeres, sus distintas cosmovisiones, maneras de relacionarse con el cuerpo, la tierra, el tiempo y nuestras memorias.

Es necesario también ir desmercantilizando nuestras relaciones sociales más profundas, contribuyendo a pensar relaciones libertarias de intimidad, amor, afectividad y sexualidad, contra los dictámenes del mercado y su lógica patriarcal y heteronormativa. Esa es una tarea bastante compleja, ya que el mercado tiene una influencia monumental sobre nuestros valores y subjetividades. Sin embargo, el proceso de cuestionamiento debe estar siempre en movimiento, si queremos conectar nuestras demandas de transformación más profundas con nuestra constitución como sujetas/os.

Si los procesos de desposesión están en curso, amenazando nuestras vidas, las formas de resistencias vienen siendo construidas cotidianamente por mujeres y hombres que sueñan con un mundo organizado en torno a valores de igualdad y libertad. Es a partir de esa lucha que vamos a superar la opresión y la explotación. ¡Juntas resistimos, juntas caminamos y juntas venceremos!

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALVAREZ, Sonia. A “globalização” dos feminismos latino-americanos: tendências dos anos 90 e desafios para o novo milênio. In: ALVAREZ, Sonia; DAGNINO, Evelina; ESCOBAR, Arturo (orgs). *Cultura e política nos movimentos sociais latino-americanos: novas leituras*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2000, p. 383-426.

ALVAREZ, Sonia. Neoliberalismos e as trajetórias dos feminismos latino-americanos. IN: MORENO, Renata (org.). *Feminismo, economia e política: debates para construção da igualdade e autonomia das mulheres*. São Paulo: SOF Sempre Viva Organização Feminista, 2014b

ALVAREZ, Sonia. Para além da sociedade civil: reflexões sobre o campo feminista. *Cadernos Pagu*, v. 43, enero/junio. 2014a, p.13-56.

BARRETO, V. “El Paquete de Bali: ¿un éxito para América Latina?”, Documento de Análisis, Nueva Sociedad, FES, Abril 2014. Disponible en: [http://nuso.org/media/documents/El\\_Paquete\\_de\\_Bali\\_un\\_%C3%A9xito\\_para\\_Am%C3%A9rica\\_Latina\\_\\_Abril\\_2014.pdf](http://nuso.org/media/documents/El_Paquete_de_Bali_un_%C3%A9xito_para_Am%C3%A9rica_Latina__Abril_2014.pdf)

BARRETO, V. “¿Qué hay detrás de las negociaciones para la instalación de un Acuerdo sobre el Comercio de Servicios?” Documento de Trabajo para la Campaña Regional contra el TISA de la Internacional de Servicios Públicos (ISP), FES, ISP, REDES-AT, TNI, Mayo 2016. Disponible en: [http://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2016/06/Que\\_hay\\_detras\\_de\\_las\\_negociaciones\\_-Tisa\\_REDES\\_ISP\\_TNI.pdf](http://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2016/06/Que_hay_detras_de_las_negociaciones_-Tisa_REDES_ISP_TNI.pdf)

BARRETO, V.; CARRAU, N. “Política de Inversiones en América Latina: el reinado del poder corporativo”, REDES-AT, TNI, Mayo 2015. Disponible en: [http://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2015/05/Politica\\_Inversiones.pdf](http://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2015/05/Politica_Inversiones.pdf)

BARRETO, V. y CARRAU, N. “El TISA, el TPP y la negociación de la vida y los derechos”, REDES-AT, Febrero 2016. Disponible en: <http://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2016/04/PublicacionTisaTPP1.pdf>

BROWN, Wendy. *Undoing the Demos: Neoliberalism’s Stealth Revolution*. New York: Zone Books, 2015.

DAGNINO, Evelina; OLVERA, Alberto; PANFICHI, Aldo. A disputa pela Construção Democrática na América Latina. São Paulo: Paz e Terra, 2006.

FARIA, Nalu. O feminismo latino-americano e caribenho: perspectivas diante do neoliberalismo. In: FARIA, Nalu; POULIN, Richard. Desafios do livre mercado para o feminismo. São Paulo: Cadernos Sempre Viva, Sempre Viva Organização Feminista, 2005.

FEDERICI, Silva. O feminismo e as políticas do comum em uma era de acumulação primitiva. IN: MORENO, Renata (org.). Feminismo, economia e política: debates para construção da igualdade e autonomia das mulheres. São Paulo: SOF Sempre Viva Organização Feminista, 2014.

GHIOTTO, Luciana. América Latina y el poder corporativo: una crítica a los compromisos asumidos en materia de inversiones extranjeras. Agosto, 2016. Disponível em <<http://nuso.org/articulo/america-latina-y-el-poder-corporativo/>> Acesso: 10 febrero de 2017.

HARVEY, David. Breve historia del neoliberalismo. Madrid: Akal. 2007.

JEFFREYS, Sheila. The industrial vagina: the political economy of the global sex trade. Nova York: Routledge, 2009.

JORNADA CONTINENTAL. Revista da Jornada Continental Pela Democracia e Contra o Neoliberalismo. 2016.

KOROL, Claudia. Feminismos populares: las brujas necesarias en los tiempos de cólera. Nueva Sociedad, n.265, set.-oct., 2016.

LEÓN, Magdalena. Alca: resistencias feministas y claves de integración alternativa. In: FARIA, Nalu; MORENO; Renata (orgs). Las mujeres contra el libre comercio: una história de resistencia y lucha. Rede Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía. São Paulo, nov. 2015.

MONEDERO, Juan Carlos. La democracia agredida: populismo, posdemocracia y neoliberalismo. Nueva Sociedad, n.267, ene-feb, 2017.

MORENO, Renata. A economia na agenda política do feminismo. IN: MORENO, Renata (org.). Feminismo, economia e política: debates para construção da igualdade e autonomia das mulheres. São Paulo: SOF Sempre Viva Organização Feminista, 2014.

MORENO, Tica (Renata). Sobre um golpe patriarcal televisionado. Abril, 2016. Disponível em <<https://marchamulheres.wordpress.com/2016/04/18/sobre-um-golpe-patriarcal-televisionado/>> Acesso: 10 de febrero de 2017.

MUÑOZ; Lina Gálvez; RODRÍGUEZ-MODROÑO, Paula. Una crítica desde la economía feminista a la salida austericida de la crisis. *ATLÁNTICAS – Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2016, v.1, n.1, p. 8-33.

PICCHIO, Antonella. A economia política e a pesquisa sobre as condições de vida. In: FARIA, Nalu; MORENO, Faria. *Análises feministas: outro olhar sobre a economia e a ecologia*. São Paulo, SOE, 2012.

POULIN, Richard. Quinze teses sobre o capitalismo e o sistema mundial de prostituição. In: FARIA, Nalu; POULIN, Richard. *Desafios do livre mercado para o feminismo*. São Paulo: Cadernos Sempre Viva, Sempre Viva Organização Feminista, 2005.

PULEO, Alicia H. Anjos do ecossistema? In: FARIA, Nalu; MORENO, Faria. *Análises feministas: outro olhar sobre a economia e a ecologia*. São Paulo, SOE, 2012.

REDES-AT, Folleto Informativo “Agricultura y Libre Comercio: La liberalización de la agricultura en los Tratados de Libre Comercio”, REDES-AT, Octubre 2016. Disponible en: <http://www.redes.org.uy/2016/10/23/la-liberalizacion-de-la-agricultura-en-los-tratados-de-libre-comercio/>

REMTE. Las mujeres contra el libre comercio: una historia de resistencia y lucha. In: FARIA, Nalu; MORENO; Renata (orgs). *Las mujeres contra el libre comercio: una historia de resistencia y lucha*. Rede Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía. São Paulo, noviembre 2015.

SCHILD, Veronica. Emancipation as Moral Regulation: Latin American Feminisms and Neoliberalism. *Hypatia* vol. 30, n. 3, Summer, 2015.

WALLERSTEIN, Immanuel. *World-systems analysis: an introduction*. Durham; London: Duke University Press, 2004

sof  
SEMPREVIVA  
ORGANIZAÇÃO  
FEMINISTA



Colaboración



Apoyo

HEINRICH BÖLL STIFTUNG  
CONO SUR

